

TÁRREGA, FRANCISCO AGUSTÍN (¿1555 - 1602)

*LA ENEMIGA FAVORABLE*

LOA

*Loa en alabanza de las mujeres feas*

Yendo a ver las luminarias  
la otra noche de la reina  
de Francia, que Dios nos guarde  
para bien de España y della,  
dando una vuelta a Madrid,  
contemplando la braveza,  
la gala, la compostura  
de su máquina soberbia;  
quise sacar a mi dama  
porque gozase la fiesta  
y caminando a su casa,  
la hallé muy triste y revuelta.

Viéndola pues de este modo,  
con tan notable tristeza,  
le dije que me dijese  
(si era servida) su pena.

Ella con grandes suspiros  
y con lamentables quejas,  
al cabo de un cuarto de hora  
me dijo desta manera:

¡Ay, señor Francisco de Ávila!  
Estoy sin seso, estoy muerta,  
de ver que una amiga mía  
con tan grande desvergüenza  
me dijese a mí en mi cara  
que era negra, y que era fea,  
sabiendo que hay más de dos  
que con mi rostro no llegan.

En fin, yo por consolarla  
y dar descanso a su pena,

la propuse las virtudes  
que tiene la mujer fea.

La fealdad en la mujer  
es una muralla y cerca  
por donde el vicio se aparta  
y la deshonra es incierta.

No es ingrata, ni arrogante,  
ni está llena de soberbia,  
ni trae los hombres perdidos,  
ni a los mancebos altera.

No se descubre en la calle  
porque la adoren y quieran,  
ni por adarme nos habla,  
de mil gravedades llena.

No tiene enfados de niña,  
ni pesadumbres de vieja;  
de nada se aparta y huye,  
todos gusta que la vean,  
sin aguardar a quién sean.

No es la Cava para España  
ni para Troya otra Elena,  
ni Dido para Cartago,  
ni para Roma Lucrecia.

No levanta disensiones,  
ni causa incendios de guerra,  
para que conozca el mundo  
como no es malo el ser fea.

Es mayor en las mujeres  
el número desta cuenta,  
porque siempre en lo mayor  
ayuda naturaleza.

No da celos al marido,  
cuando se aparta, o se ausenta  
ni teme de su valor,  
ni en su calidad sospecha.

Es un mensajero libre,  
que corre por donde quiera,

freno que detiene al malo,  
razón que a lascivo templa.

Es joya que, aunque la hallan,  
para su dueño la dejan,  
fruta de ajeno cercado,  
que ninguno la desea.

Es torre que no la asaltan,  
castillo que no le cercan,  
ciudad que no la combaten,  
y pozo que no te ciegan.

Es fácil regaladora,  
cuando la dejan se queja,  
adora cuando la quieren,  
y cuando la buscan ruega.

Poco pide y mucho da,  
sin que el rostro a nadie vuelva,  
que en esto se ve y parece  
como no es malo el ser fea.

Es la fea agradecida  
de ver que el cielo le niega  
la codiciosa hermosura  
y la mudable belleza.

No teme del cierzo airado  
si el color blanco la quema  
si la enfermedad la muda  
y si la vejez la entierra.

Es imagen soberana,  
que en viéndola fuego cesan  
de los incendios de amor  
las rigurosas centellas.

Es consuelo al afligido,  
pues te acompaña y consuela;  
al flaco y doliente amparo,  
y al ignorante es maestra.

Es un gigante invencible,  
que nunca recibe ofensa,  
es un alguacil piadoso

que en vez de prendernos, suelta;

y en quien siempre la virtud  
se detiene y se conserva,  
que es difícil de alcanzar  
lo que de muchos se precia.

No la ofenden los paseos,  
las músicas y las fiestas,  
causa que señala y dice  
como no es malo el ser fea.

La belleza es basilisco  
que mata cuantos encuentra,  
es víbora que sus hijos  
en vida al nacer la dejan.

Es veneno de los ojos  
y del alma, inútil senda  
por donde el injusto Amor  
lanza sus mortales flechas.

Es a los padres tormento  
en guardarla y defenderla,  
a los hermanos rigor  
y al esposo centinela.

Es un fuego y llama ardiente,  
que rompe, deshace y quema  
las excelentes virtudes  
que ante sus pies atropella.

Por ésta se pierden vidas,  
por ésta reinas se truecan,  
por ésta grandes se abajan,  
y bajos tienen altezas.

Por ésta Adán fue vencido,  
y dio principio a la pena,  
y por ésta Salomón  
adoró deidad ajena.

Por ésta David fue injusto,  
y perdió Sansón la fuerza,  
y por estas causas hallo  
como no es malo el ser fea.

Por ésta Sardanápalo  
enrizó doradas trenzas  
y el bravo y robusto Alcides  
se ocupó en hilado y rueca.

Y por ésta Domiciano  
buscó modo de ser hembra,  
y Eliogábalo y Nerón  
obraron mil insolencias.

Por ésta hay pleitos prolijos  
en las insignes audiencias,  
en los caminos trabajo,  
menoscabo en las haciendas.

Por ésta el discreto es necio,  
la vista mayor más ciega,  
el esforzado sin brío,  
y el graduado sin letras.

Por ésta deja el soldado  
su escuadrón y su bandera,  
y el capitán su conducto,  
cuanto vale, y cuanto medra.

Ésta puede y ésta tuerce  
que voluntades se tuerzan  
que sin justicias se hagan,  
y que se consuman ventas.

Al contrario, la fealdad  
nos libra desta cadena,  
con majestad, señalando  
cómo no es malo el ser fea.

Viendo en erecto mi dama  
las virtudes y excelencias  
sin otras prerrogativas  
que tiene la mujer fea,

se consoló en algún modo  
de la recibida pena,  
y me agradeció el haber  
podido sacarle della.

Por eso, feas famosas,  
no se corra quien lo sea,  
no os dé honra quien os culpa,  
ni os goce quien no os merezca.

Feas sois, yo lo confieso,  
mas en tan alta corteza  
hay excelentes virtudes  
de discreción y clemencia.

Las feas hinchen el mundo,  
las feas den a la tierra  
damos para sustentalla,  
varones dignos de cuenta.

De vuestra escuadra copiosa,  
que tanto número llena,  
conforme al común decir,  
se dirá: ¡viva quien venza!

Y a vosotras también pido  
que me estéis agora atentas  
para que deis como sabías  
fama a nuestra comedia.

Que en esto verá el senado  
que este bien no se desprecia,  
por ocasión de haber visto  
como no es malo el ser fea.

## PERSONAJES

EL REY DE NÁPOLES.

DON JUAN, *su teniente.*

TRENE, *su mujer.*

ARNALDO, *conde, juez.*

BELISARDO, *príncipe.*

PONCIANO, *conde, juez.*

POLIDORO, *conde.*

OTAVIO.

LAURA, *su hermana.*

DOS GUARDAS.

ORACIO, *galán.*

UN MAESTRO DE ARMAS.

NORANDINO, *duque, general.*

UN MAYORDOMO DEL REY.

ACTO I

Suenan atabales y trompetas dentro, como juego de cañas, y hay ruido de cascabeles, y dicen dentro con gran fuga entra dos o tres esto que sigue.

UNO  
Rica librea.

OTRO  
Aparta, aparta, afuera.

UNO  
Bravos caballos.

OTRO  
Bravas lelos de oro.

TODOS  
Aparta, aparta, aparta.

UNO  
Gran carrera.

OTRO  
El toro sacan, au, au, au.

TODOS  
Al toro, al toro.

UNO  
Al rey embiste.

OTRO  
Muera el toro.

TODOS  
Muera.

UNO  
Oracio.

OTRO  
Belisardo.

OTRO  
Polidoro,  
las lanzas le esconded en las entrañas.

OTRO La reina manda que no jueguen cañas.

(Salen BELISARDO y POLIDORO vestidos de juego de cañas, con capellares y marlotas amarillas, acicates, lanzas y adargas, y algunos criados detrás, y OTAVIO, mayordomo del rey, y mientras se desnudan las libreas y se visten sus vestidos, dicen:)

BELISARDO  
Arroja esa adarga fuego, (Arroja la adarga.)  
rompe esta lanza, villano,  
arroja el turbante al fuego;  
a moro sabe el cristiano  
que es tahúr de tan mal juego.

POLIDORO La librea lo ha causado;  
al salir quise decillo,  
que el rey hizo aconhortado,  
con trebejos de amarillo,  
su mote desesperado.

BELISARDO  
Mal hayan sus disparates.

OTAVIO  
Qué, ¿murió el rey?

BELISARDO  
No murió.

OTAVIO  
Quitadles los acicates;  
cuéntame lo que pasó.

BELISARDO Oye, porque no nos mates.

(Siéntanse los dos, y los criados les quitan los acicates y borcegués, y vístenlos de rua, y prosigue BELISARDO.)

El rey quiso jugar por casa nueva  
cañas, nunca en Nápoles usadas,



adargas nos dio Fez a toda prueba,  
telas Italia y Damasco espadas.  
España los caballos, que se lleva  
dellos la flor en fiestas y en jornadas,  
la China, Flandes, plumas y garzotas,  
y las damas colores de marlotas.  
Entraron ocho de encarnado y plata,  
con Godofre, su bravo cuadrillero,  
caballos con mochilas de escarlata,  
y adargas que las ciñe un gran letrado.

OTAVIO

Y decían, señor...

BELISARDO

«La que me mata  
el juego que hacen hoy por darla espero.»

OTAVIO

De caña la trató.

BELISARDO

¡Qué grande hazaña!  
¡A una vana mujer tratar de caña!  
Sacó Reymundo flecos amarillos,  
adargas con los cueros tapetados,  
caballos andaluces y morcillos,  
y un cuervo entre dos ramos desgajado,  
de un ébano que tiene como grillos.

OTAVIO

¿Y por mote?

BELISARDO

«Mi alegre Filomena.»

OTAVIO

¿Y quién es su señora?

BELISARDO

Una morena  
otros tantos sacó de blanco puro  
Julio, sobre caballos como nieve,  
y un armiño entre el lodo mal seguro,  
que salir de su cueva no se atreve.

OTAVIO

¿Y el mote?

BELISARDO

No es el mote muy oscuro.

«Lo que suele es rorzar, no lo que debe.»

OTAVIO

¿Y es su dama?

BELISARDO

Una muy gallarda,  
que ahora va vestida de bernarda.  
De plato con aljófara recamada  
sacó don Félix ocho de cuadrilla.  
Con caballos de Córdoba y Granada,  
que son la mejor casta de Castilla,  
y en una pluma blanca levantada,  
que como mira al sol, al sol se humilla,  
unos ojos de quien su letra trata.

OTAVIO

Y dice...

BELISARDO

«Hasta sus niñas son de plata.»  
Corrió con otros tantos Lucidoro,  
vestidos de libreas nacaradas,  
con unas letras entre llamas de oro,  
a trechos por las orlas recamadas;  
cuentan que están librando su tesoro  
a unas presas en el mar fundadas.

OTAVIO

Y dice el mote...

BELISARDO

«Mientras no.»

OTAVIO

¿Y las llamas?

BELISARDO

«Con él ardiendo estoy mientras no llamas.»

OTAVIO

Acertose.

BELISARDO

Soy hombre de quimera,  
trovador fui en mis años mal regidos.  
La cuadrilla del rey fue la postrera  
que dice su intención, esotros idos;  
pasamos tres parejas la carrera,  
mirados, alabados y temidos,  
en seis overos que tan bien corrían,  
que los ojos apenas los seguían.  
Faltaba el rey, y el juego nos deshizo,  
cuando por la carrera acompañado  
de Oracio, su galán caballerizo,  
en la silla jinete desdichado:  
salió con esto el toro, de un granizo  
de pintadas garrochas acosado,  
echó en el suelo al rey, y le valimos,  
y acabose la fiesta, y nos venimos.  
¿Quieres más?

OTAVIO

Señor, no quiero:  
gusto me has dado sin duda

BELISARDO

Tiene preguntas de acero  
un viejo cuando desnuda,  
y cuando afeita un barbero.

OTAVIO

Por robar de tu memoria  
las cañas que no has corrido,  
quise, no sin mucha gloria,  
desnudándote el vestido,  
desnudarte de su historia.  
No pude hacer por ti más,  
por de dentro y por de fuera  
sano tú de enojo estás.

BELISARDO

Tú dices bien, como quiera,  
como no me digas más.

POLIDORO

La reina, tu hermana, viene.

BELISARDO

Ella deja a su marido,  
mal de rey es el que tiene.

(Sale TRENE, reina de Nápoles.)

REINA

Bravas cañas se han corrido;  
lanzas fueron para Trene.

BELISARDO

¿Cómo está el rey?

REINA

A porfía  
cobra salud.

BELISARDO

¡Cosa extraña!

REINA

Con sus cañas, su alegría,  
que han sido, por ser de España,  
cañas dulces de Gandía.

BELISARDO

Ya le tuve por perdido.

REINA

Todos tuvimos recelo,  
mas mejor ha sucedido,  
que él ha caído en el suelo,  
yo en su engaño he caído.

BELISARDO

¿El rey trata de engañarte?

REINA

A Polidoro conviene despedir,  
porque ha de hablarte,  
aunque él en su casa tiene  
ocasión para dejarte.

(A solas los tres.)

BELISARDO

¡Ay de mí!

REINA

¿Conde?

POLIDORO

¿Qué quieres?

REINA

Que sepas como tu hermana,  
escúchame, no te alteres,  
al lado de mi ventana  
miraba con sus mujeres;  
y no sé cuál desventura,  
oh qué accidente impensado  
cuando estaba más figura,  
de un desmayo le ha quitado  
el mayo de su hermosura.

Sin poder ser remediada,  
entre viva y entre muerta,  
con hartos ojos llorada,  
en una silla cubierta  
la han llevado a tu posada.

Procura con tu presencia  
darla, conde, algún favor,  
porque están en contingencia  
su salud y su color  
en manos de su dolencia.

El bello matiz rosado  
procura restituilla,  
que en la plaza se ha notado  
que vio una muerte amarilla  
que la robó su encarnado.

Presto la puedes librar,  
si la vas a socorrer,  
que son buenos de atajar  
el mal del alma al crecer,  
y el del cuerpo al comenzar.

POLIDORO

Voy a hacer la mayor prueba.

BELISARDO

Por Laura es cosa muy poca.

POLIDORO

Tal su dolencia me lleva,  
que a no venir en tal boca,  
me hubiera muerto su nueva.

BELISARDO

Mi remedio encarecido  
dejas, mi médico bueno.

POLIDORO

De todo iré proveído.

(Vase POLIDORO.)

BELISARDO

¡Oh, quién le enviára un Galeno  
con alas del dios Cupido!  
¡Quién con la parte más cara  
del alma la socorriera!  
¡Quién con yerbas la ayudara  
de Arabia, que feliz fuera.  
Si alguna a Laura sanara!

¡Quién en aquella ocasión  
que la pudo desmayar,  
con más fuerza y más pasión  
fuera su sangre, por dar  
socorro a su corazón!

Que si el cuerpo se la envía  
toda, porque el ser no huya,  
la hiciera más compañía  
mi sangre, porque es más suya  
que la suya, aunque no es mía.

REINA

Los favores recibidos  
te engendran esos cuidados,  
que en ley de cuerdos y olvidos  
los hombres menos pagados  
sois los más agradecidos.  
¡Ay, Belisardo! ¡Ay hermano!

Si supieses las traiciones  
de una ingrata y de un tirano,  
darías a tus pasiones  
y a sus embustes de mano.

Harías de ese Galeno  
un Nerón para matar,  
y del arábico seno  
penetrante rejalgar,  
y de amor sangre y veneno.

Dejarías de querer  
a quien te burla y me afrenta.

BELISARDO  
¿Qué es lo que dices, mujer?

REINA  
Dame ocasión a que mienta,  
acordándome en mi ser.  
Mujer soy, no me condenas,  
aunque me tratas tan mal,  
que en tus gustos y en mis penas  
hay una tan desleal,  
que a todas nos hace buenas.

BELISARDO  
¿Y quién es?

REINA  
Una estimada.

BELISARDO  
Acábala de nombrar,  
porque dar una embajada  
mala a pedazos, es dar  
purga con taza penada.

REINA  
Laura y el rey han causado  
mi pena y tus desfavores.  
Breve embajada te he dado,  
que en nombrar los ofensores,  
las ofensas te he nombrado.

BELISARDO

¿Quién descubrió sus marañas?

REINA

Las cañas.

BELISARDO

Dices verdad,  
sin duda que no te engañas,  
que el mudarse es liviandad,  
y viene el vicio entre cañas.  
Y qué; ¿al rey hace favor?

REINA

Sus trajes lo descubrieron.  
Al juego y al mirador  
¿Él ni ella no salieron,  
como has visto, de un color?

BELISARDO

Dices bien, las ropas son  
las muestras de la fineza,  
que las plantas con razón  
se visten de una corteza  
si tienen un corazón.

Mira si su amor es fiel;  
viola en la plaza, y en vella,  
cayó, y la caída dél  
causó su desmayo della.  
Viose el amor della y dél.

Cerró el toro con rigor  
con el rey embelesado,  
subió el golpe al mirador,  
al instrumento templado  
con el punto de su amor.

REINA

Sin remedio y sin provecho  
quieres forzar mi partido,  
pues hallo por lo que han hecho,  
que daños de mi marido  
tienen hechos en su pecho.

No la valió autoridad,



pundonor, ni sangre buena:  
mira si topa en bondad  
amor que no se refrena  
a vista de una ciudad.

Porque el rey no se perdiese,  
todo su nombre perdió;  
y porque yo me muriese,  
toda Nápoles lo vio,  
y aún hizo, que lo lo viese.

En la arma con gran pena  
vio a su amante.

BELISARDO

Y con razón,  
que una mujer que no es buena,  
quiere tanto su varón,  
que lo quiere entre arena.

REINA

Dejó pintada de muerte  
su bella hermosura rara,  
vi su rostro, y mi mal fuerte,  
que en el papel de su cara  
vi escrita mi mala suerte.

Mi sospecha confirmada  
ha figurado mi olvido,  
muerto el bien, la fe enterrada,  
su ley presa el rey perdido,  
y Laura en todo culpada.

Aquí llega mi dolor,  
este príncipe es mi daño,  
pues por mostrarme el amor  
sin color, el desengaño  
me lo mostró sin color.

Días ha que mi querer  
con celos del rey luchaba,  
mas no tenía poder,  
que aunque amor los engendraba,  
no los dejaba nacer.

Mas ya con nueva crueldad

paga presente y corrido,  
pues por más seguridad,  
mis sospechas han nacido  
del parto de la verdad.  
Esto lloro por mi esposo.

BELISARDO

Y esto crece mis recelos,  
pues por quitarme el reposo  
una dolencia de celos,  
me viene con un celoso.

¡Ay, fementida, ay, retrato  
de la humana condición!  
¡Ay nueva de un pecho ingrato!  
Celos, bien sois contagión,  
pues herís con solo el trato.

Sin duda que me has quitado,  
falsa, la ley que me ayuda,  
sin duda me has olvidado,  
y aunque me ofendes sin duda,  
te ofendo en haber dudado.  
Hermana, ¿dices verdad?

REINA

Pruebas de su engaño son  
mis ojos, y esta ciudad.

BELISARDO

No hay testigo con pasión,  
ni juez con voluntad.

REINA

¿No te burlas?

BELISARDO

Puede ser  
que ese engaño tenga excusa;  
¿No se deja conocer  
que tu enojo los acusa,  
y los juzga tu querer?  
Quizá tus celos son vanos.

REINA

No me mienten esta vez.

BELISARDO

Mas no están bien en las manos  
de un testigo y de un juez  
que son deudos tan cercanos.  
Para dudar y creer  
hay aquí grande aparejo.

REINA

Aunque hubiese que temer,  
en duda no es buen consejo  
hacer buena a la mujer.  
Cuanto más que la verdad  
puedes saber.

BELISARDO

¿De qué suerte?

REINA

Con mucha facilidad.  
Si ella porfía en quererte  
ha de querer tu amistad.

Y pues sabes su caudal,  
la salud tuya ha de ser  
pues en sangre es nuestra igual,  
que la pidas por mujer,  
pues es mujer principal.

Por lo que diga, tú, hermano,  
juzgarás su pensamiento,  
que si al rey quiere, es muy llano  
que no querrá el casamiento  
de un deudo que es tan cercano.

Y sino, cosa es segura  
que nadie deja pasar  
la riqueza y la ventura.

BELISARDO

Aunque dicen que el probar  
mujeres no es gran cordura,  
la deuda en que estoy me obliga  
a que cierre con mi daño,  
porque es más justo que siga  
la verdad de un desengaño,

que el mentir de una enemiga.  
A Laura, hermana, has de ver  
tu contraria o tu cuñada.

REINA  
Todo, hermano, puede ser.

BELISARDO  
Si mi mujer es honrada,  
no temas a mi mujer.

REINA  
Qué, ¿ya la llamas tu esposa

BELISARDO  
Yo procuro que lo crea  
tu fe inconstante y dudosa.

REINA  
Vete, que cuando lo sea,  
yo seré menos celosa.

BELISARDO  
¿Dasme la palabra?

REINA  
Sí,  
que tu Laura te la dé,  
es lo que te importa a ti.

BELISARDO  
Con mi fe lo alcanzaré,

REINA  
Y harás por ella y por mí.

BELISARDO  
Voime.

REINA  
Vete.

BELISARDO  
Con gran miedo  
sigo esta impresa dudosa.

(Vase.)

REINA

Ya con nuevas fuerzas puedo,  
engañada y engañosa,  
saber del rey este enredo.  
Ya con más facilidad  
puedo su amor descubrir;  
mi mal pide brevedad,  
y sin duda no es mentir  
anticipar la verdad.  
Él viene.

(Salen el REY de Nápoles y ORACIO.)

REY

Por mi provecho  
sigo, Oracio, esta querella,  
por vivir dejé mi lecho,  
que las sábanas sin ella,  
martajas se hubieran hecho.  
Balanzas de amor bordado  
somos mi gusto y mi dama,  
y como el peso pesado  
le hizo caer en la cama  
a ella, a mí me ha levantado.  
Dila aquesto.

REINA

Esposo fiel,  
¿qué peso es ése y medida?

REY

Como el ángel san Miguel  
fue mi amparo en mi caída,  
con Oracio hablaba dél.  
Es mi patrón verdadero.

REINA

Y lo dicen vuestras galas,  
porque en vellas considero  
que son plumas de sus alas  
las plumas de ese sombrero.

(Ha de llevar el REY en el sombrero unas plumas pajizas.)

REY

¿Este amarillo y dorado?

REINA

No procuréis desmentillo,  
que san Miguel os ha dado  
plumas con tanto amarillo.  
¡Ay, ángel desesperado!

REY

Contra cristianos y moros  
me ayuda.

REINA

Mejor haréis,  
si por excusar mis lloros,  
de san Lucas os valéis,  
que os valdrá contra los toros.  
A caer estáis sujeto,  
bien que os sabéis levantar,  
y aunque indigna deste efecto,  
me habré yo de desmayar  
si os veis, rey, en otro aprieto.  
¿Cómo os habéis levantado  
tan presto?

REY

Sólo por veros.

REINA

Pues no me habéis acostado,  
¿a qué venís?

REY

A ofreceros  
las cañas que no he jugado.

REINA

No me hagáis tanto favor,  
ofrecedlas a la dama  
que os dio en ellas su color.

REY

Siempre esa lengua me infama.

REINA

Te adora, dirás mejor.

REY Pues por vida vuestra y mía,  
que lo amarillo he sacado  
sin gusto y sin fantasía.

REINA

Volvistes, como el soldado,  
del color de aquel que os fía,  
pobre rey.

REY

En mucha calma  
vivo de pobre y de fiel,  
muerto, espero allá la palma.

REINA

Llamemos a san Miguel,  
que a pesar os venga el alma;  
¿en qué altar lo habéis dejado?

REY

De mí os burláis, no lo niego,  
por lo mal que hoy he jugado.

REINA

Luego tendréis otro juego  
donde os cobréis del pasado

.

REY

¿Qué juego?

REINA

Cañas.

REY

¿No veis  
que es donaire?

REINA

Yo me fundo  
en la boda que sabréis,  
que no hay cañas en el mundo,  
sino la que vos hacéis.

REY

¿Boda y cañas he de hacer?

REINA  
Caña y bodas.

REY  
En buen hora,  
decidme, si puede ser,  
quién son los novios, señora.

REINA  
Un hombre y una mujer,  
¿de qué os habéis alterado?

REY  
De que sepa yo tan tarde  
matrimonio tan tratado.

REINA  
Nunca amor con mucho alarde  
quedó, rey, bien acabado.

REY  
Qué, ¿fue boda con amores?

REINA  
Pretendiente el novio ha sido.

REY  
¡Oh, discretos amadores!  
Pues con el gusto crecido  
les sabrán más los favores,  
por saber su nombre ardo.

REINA  
Y os corre algun interés  
que es deudo vuestro, y gallardo.

REY  
Reina, decidme quién es.

REINA  
El príncipe Belisardo.

REY  
¿Vuestro hermano?



REINA  
Qué, ¿mi hermano  
no se puede casar?

REY  
Sí,  
¿y a quién ha dado la mano?

REINA  
A Laura.

REY  
¿A Laura? ¡Ay de mí!

REINA  
Ved si la fiesta es en vano.  
Y porque vos no os honráis  
para la boda que veis,  
os pido que nos valgáis,  
y una cuadrilla saquéis  
del color que vos queráis.  
Pero no saquéis, señor,  
el que tenéis en la cara,  
que estáis, rey, con mal color.  
Él se remuda y repara,  
verdad llana es mi temor.

REY  
¿Que el príncipe se ha casado,  
y a Laura está ya ofrecido?

REINA  
Polidoro lo ha tratado.

REY  
¿Y la hermana ha consentido?

REINA  
Sí, se llama el sí forzado.

REY  
Luego hay fuerza.

REINA  
No, señor.  
Que ella da el consentimiento,

que tiene mucho valor.

REY

Reina, aqueese casamiento  
no se ha de hacer, por mi honor;  
sin mi gusto, en mi presencia  
se han concertado los dos:  
no es respeto, ni es prudencia.

REINA

¿Sois el arzobispo vos,  
que habéis de dar la licencia?

REY

Soy el rey.

REINA

Papa ha de ser  
el que en eso es respetado,  
aunque Laura os pudo hacer  
papa suyo, si os ha dado  
las llaves de su querer.

REY

El conde ofrece por mí,  
sin mí Belisardo yerra,  
vos halláis de Laura el sí,  
no ha de hacerse aquesto en tierra  
donde yo su rey nací.  
Lo honrado es esto y lo cierto,  
lo que hay hecho se deshaga,  
desbarátese el concierto,  
no me hagáis todos que haga  
con todos un desconcierto.  
No me obliguéis a que os saque  
las almas.

REINA

Menos rigor,  
vuestra cólera se aplaque.  
¡Cómo se os muestra el amor  
por el velo del achaque!

Puesto os habéis colorado  
con el fuego de este ensayo.  
No mostráis venir sangrado,

mas Laura de su desmayo  
la sangre os habrá prestado.

Vuestra cita se declara  
ya vuestra carta cerrada,  
porque en miedo no repara,  
hecha en letra colorada,  
sobrescrito en vuestra cara.

A Laura adoráis, señor,  
pues ella como liviana  
vendió a Leandro su amor,  
muerto echó por su ventana  
todo el cuerpo de su honor.

En la plaza se ha notado  
que sois favorecido:  
éste es mi miedo pasado,  
Rey; por Laura habéis caído  
y Laura os ha levantado.  
Todo se sabe, señor,  
no levantéis por le gusto  
testimonios al honor.

REY  
Luego lo pasado es susto.

REINA  
Verdad dije.

REY  
¡Hay tal rigor!  
Vive el cielo, que he de hacer  
luego un castigo ejemplar.

REINA  
¿Ya la vais a socorrer?

REY  
Ningún hombre ha de escuchar  
más celos a su mujer.

REINA  
Todos huís los aprietos.

REY

Y huimos vuestro castigo.

REINA

Sois vanos.

REY

Somos discretos.

Oracio, vente conmigo.

(Vanse el REY y ORACIO, y queda la REINA sola.)

REINA

Pon su enojo en tus sonetos.

Ya se fue, quiérome entrar;  
con la pena he descansado,  
que pues él puede dudar  
si su Laura se ha casado,  
ella se puede casar.

Mas él vuela y desde aquí  
lo estorba, mas ya llegó  
mi hermano; mas, ¡ay de mí!  
Que correo que va al no,  
llega más antes que el sí.

En duda está mi contento,  
mas Laura no es mi vasalla:  
si no cierra el casamiento,  
la he de quitar con matalla  
de mi esposo el pensamiento.

(Vase. Salen POLIDORO y el príncipe BELISARDO.)

BELISARDO

Esto, conde, es igualdad,  
y así se diga y se entienda,  
que si la sangre es verdad  
que os reluce con la hacienda,  
no esmalta su calidad.

Soy de Sicilia heredero.  
Vos, conde, muy bien nacido,  
no sois el conde primero  
que con un rey se ha medido,  
pues puede un buen caballero.

Los estados que tenemos  
son arrequives prestados,  
pues, conde, a los que valemos  
no nos hacen los estados,  
que nosotros los hacemos.  
¿No me dais, amigo, el sí?

POLIDORO

Y por fiel testigo a Dios  
del que os doy, y del que os dí,  
pues os deshacéis a vos,  
sólo por hacerme a mí.

BELISARDO

No encumbréis mis señoríos  
con lenguajes de hombres diestros.

POLIDORO

Antes esto es tener bríos,  
que solos pedazos vuestros  
pueden cuadrar con los míos.  
El pecho tengo real,  
y así junto a mi opinión  
y a mi casa mezcla igual,  
que por conservar mi son,  
tomo mi mismo metal.  
Y con ser tal mi solar,  
Laura es más, donde hallaréis  
fe constante, amor sin par.

BELISARDO

Cuando Petrarca os halléis  
podéis a Laura alabar.  
Haced ahora que venga  
con lo que aquí se ordenó,  
y que vuestra fe mantenga.

POLIDORO

¿Qué doncella tiene no,  
donde hay hombre que sí tenga?  
Si es su ser mi calidad,  
y su amparo mi valor,  
príncipe, considerad  
que yo que tengo su honor,  
puedo dar su voluntad.

Ella es vuestra, a mí me toca  
el casarla, a mí consiente;  
venga, y veréis como es loca,  
pues estando aquí presente,  
os dará el sí con mi boca,  
ya se viste y saldrá luego.

BELISARDO

¿Y qué fue su mal?

POLIDORO

Bondad:

es muy hecha a su sosiego,  
fue contra su voluntad  
a ver los toros y el juego.  
Busca el pueblo, y las señoras  
la vieron, porque se altera  
sin su rosario y sus horas.

BELISARDO

Mi hermana de otra manera (Aparte.)  
la está contando sus horas.

POLIDORO ¿Qué decís?

BELISARDO

Digo su ser  
esta nueva me condena, (Aparte.)  
que en hacerse la mujer  
al hombre, saliendo buena,  
no es buena lo que ha de ser.  
Pero dé su voluntad  
sobre la que al rey le tiene.

(Sale ORACIO, caballero muy galán.)

ORACIO

Aquí está su majestad.

POLIDORO

¿Quién, señor?

ORACIO

El rey, que viene.

POLIDORO

¡Hay tal rey!

BELISARDO  
¡Hay tal maldad!

(Sale el REY solo.)

REY  
Conde, a tu casa he venido  
porque hablar con los dos pueda  
del juego que hoy me ha cabido,  
como el tahúr que se queda  
con los naipes que ha perdido.

POLIDORO  
Pues yo me gano con esto;  
pierde, o rey, a cada rato,  
pues me das en ella puesto  
este tanto de barato,  
como a tanto de tu resto.

REY  
Aunque, a decir la verdad,  
aquí me traen, amigo,  
cosas de más calidad:  
mi cuñado está contigo,  
no mienten en la ciudad.

De vuestra boda está llena  
la opinión de mi lugar,  
y ansí con gusto y con pena  
quejas os habré de dar,  
mezcladas con norabuena.  
¿Es verdad que se ha casado  
con Laura el príncipe?

POLIDORO  
Sí.

REY  
Matrimonio muy honrado,  
mas ¿por qué razón, me dí,  
entrambos lo habéis guardado?  
He de estorbar vuestro intento.

POLIDORO  
Si aquí tuviera, señor,  
una lengua este momento,

y otra lengua de mi honor  
estuviera en tu aposento,

no pudieras enojarte,  
que en vano es tratar aquí  
que acudiendo a cada parte,  
acá diera agora el sí,  
y allá dél te diera parte.

Mas no pudiendo partir  
el hombre el humano ser,  
para no poder mentir,  
hice seguro el hacer,  
por hacer cierto el decir.

Agora se ha concluido  
de mi hermana el casamiento.  
César Belisardo ha sido,  
y aún más, porque en un momento  
venció sin haber vencido.

Esto, señor, ha pasado  
y ha sucedido tan presto,  
porque no me hagas culpado  
que aún Laura no sabe desto,  
porque yo lo he concertado.

REY  
¿Luego es cierto?

POLIDORO  
Señor,  
ella hará lo que yo quiero.

REY  
¿Quién lo asegura?

POLIDORO  
Mi honor.

REY  
Yo vivo, Oracio, ya espero.

BELISARDO  
¡Cómo se alegra el traidor!



REY

Mira, conde, no prometas  
cosa en nombre de mujer,  
que las que son más perfectas  
al aire de un parecer,  
se mudan como veletas.

A Laura manda a llamar,  
y dila tus pretensiones,  
que ella en fin se ha de casar,  
y jamás por nadie abones  
lo que no puedes pagar.  
A saber su voluntad  
me quiero hallar yo presente.

(Vase ORACIO.)

POLIDORO

Hácenos tu majestad  
gran favor.

BELISARDO

Si entre la gente  
se encoge la honestidad,  
aunque el rey el trato abona,  
hace estorbo estando aquí.  
Laura verá su persona,  
y ha de tropezar su sí  
en piedras de su corona.

Quien carga en esto de amigos,  
hace incierto un casamiento,  
porque darle más testigos,  
es darle al encogimiento  
más cantidad de enemigos.

Laura dará en encogerse,  
porque al rey ha de temer.  
Váyase para volverse.

REY

La venganza ha menester  
padrinos para perderse.  
Conde, no vengáis en esto,  
a ser tercero me obligo  
de su pecho honrado, honesto,

que muchas manos, amigo,  
arrancan un sí más presto.

POLIDORO

Éste es el buen parecer.

BELISARDO

Digo, conde, que te engañas.

POLIDORO

No importa.

REY

De mi mujer (Aparte.)  
son todas estas marañas

BELISARDO

A Laura teme perder. (Aparte.)

(Salen ORACIO y LAURA.)

ORACIO

Laura viene.

REY

En ella adora (Aparte.)  
este mi pecho rendido.

ORACIO

De la cama sale agora.

REY

Parece el sol que ha salido  
ve la cama del Aurora.

POLIDORO

El rey, hermana, te llama.

LAURA

¿Qué rey? ¿El rey que ha caído?

REY

Eso levanta mi fama.

LAURA

Ya dicen que el golpe ha sido

jaque que te dio una dama.

REY

Y tienen mucha razón  
que entré rey en la carrera,  
soberbio por la ocasión,  
y de, rey de juego que era,  
me quiso hacer su peón.

LAURA

Jugadora es de gran fama.

REY

Jamás la he visto perder.

LAURA

Ganar el perder se llama.

REY

Y algún día podrá ser  
que el rey se coma esta dama.

LAURA

Con Oracio, que está aquí  
se cubrirá

ORACIO

Cosa es llana.

POLIDORO

¿Conócesla, Oracio?

ORACIO

Sí,

y tanto como a tu hermana.

POLIDORO

¿Y tú, hermana?

LAURA

Como a mí.

REY

Pues dínos qué te parece  
de mi dama.

LAURA

Que es el resto  
de la fe que te merece.

REY

Sí, más enferma muy presto.

LAURA

Sí, más presto convalece.  
Es como yo.

REY

Punto menos.

LAURA

No la ofendas, que es mi amiga.

BELISARDO

Los arcaduces van llenos.

POLIDORO

¡Ay!, mujer que tanto diga,  
no son buenos motes.

BELISARDO

Buenos.

REY

Otras cañas se han de hacer.

LAURA

¿Y por quién?

REY

A tu intención.

LAURA

¿Burlas, rey?

REY

¿No puede ser?

LAURA

¿Quién quiere por mi ocasión  
echar cañas a perder?

REY

Belisardo, ¿no te agrada?

LAURA

El servir es mi interés.

POLIDORO

Ya responde como honrada.

Oye, hermana, que ésta es  
de aquestas cañas la entrada.

Laura, pues tu voluntad  
he probado cada día,  
por estar su majestad  
tan de por medio, la mía  
te diré con brevedad.

Sobre gran conocimiento,  
sobre acuerdos muy pensados,  
mirado tu entendimiento,  
vista tu vista, y mirados  
tu buen talle y tu talento,  
visto los buenos matices  
con que al mundo satisfaces,  
visto el ser...

LAURA

No me autorices.

¿Es proceso el que me haces,  
que tantos hurtos me dices?

Mucho tengo que temer,  
sentencia de muerte escucho.

POLIDORO

En una honrada mujer,  
para los que miran mucho,  
hay mucho, Laura, que ver.

Al fin los ricos despojos  
que te hicieron milagrosa,  
vio un buen gusto, y sin antojos,  
porque es comida la esposa,  
que se come con los ojos.  
y ofreciendo a tu contento  
su ser ilustre y gallardo,  
su estado y su pensamiento,  
al príncipe Belisardo

hoy te he dado en casamiento.

No hay que dudar ni temer.  
Yo lo ofrecí de tu parte,  
y porque lo puedo hacer,  
lo hice, y por excusarte  
el miedo del conceder.

Gustos, miedos, honor, provecho,  
todo por ti lo acomodo,  
y vengo tan satisfecho  
de que está tan hecho todo,  
que aún él si te traigo hecho.  
No dudes, todo está llano,  
dale la mano.

REY  
¡Ay de mí!

LAURA  
Aquí me pierdo o me gano.  
¿De quién dudas que dé un sí,  
piensas que dará la mano?  
¿Ansí tu lengua me abona?  
¿Temes, y no sin por qué,  
que es mi virginal corona  
avara de aire, y seré  
liberal de mi persona?  
No me agradan tus enredos.  
(Dice esto enojada.)

POLIDORO  
Calla, hermana, ¿en eso das?  
Acaba, pierde esos miedos.  
Dásela, que aquí dan más  
dos letras que cinco dedos.  
Rey, favorece mi intento.

REY  
Libre su gusto ha de ser.

BELISARDO  
¡Hay tal maldad!

ORACIO  
¡Hay tal cuento!

LAURA

¿Y tú, rey, piensas hacer  
cañas a este casamiento?

REY

¿Yo cañas? No se me olvida  
mi daño.

POLIDORO

Mal me acompañas.

REY

Cuando tu hermana querida  
se case, no juego cañas,  
por no dar otra caída.  
Y así jurando mi intento,  
medroso de más caer,  
de luto en su casamiento  
me he de vestir, por hacer  
que me tiene su contento.  
En lo demás, como amigo  
puedes disponer.

POLIDORO

Señor,  
haces bien, tu acuerdo sigo.

BELISARDO

¡Qué bien le ha hecho el traidor,  
que no se case conmigo!  
¡Ah cielo!

POLIDORO

Laura, otra fiesta  
sin cañas se puede hacer.  
Dale al príncipe respuesta.

LAURA

Hermano, aunque soy mujer,  
y a servirte estoy dispuesta,  
no me pongas en aprieto  
con tan grande brevedad,  
que en el más cabal sujeto  
el torcer la voluntad  
es dar garrote al respeto.

Veré al príncipe, y tras esto  
miraré su condición,

POLIDORO

Lo bien hecho es hecho presto.

LAURA

Y despiertan la afición  
los que duermen sobre aquesto.  
Que si me quiero entregar  
luego a sólo un pretender,  
en cosa que ha de durar,  
no sabremos, a mi ver,  
yo querer, ni él estimar.  
Corra el tiempo, que bien creo  
que me has de hallar reducida,  
que aunque en pie sus partes veo,  
marido, aldea y comida  
se han de tomar a deseo.

REY

¡Qué desvíos tan bien dados!

BELISARDO

¡Qué taimada hipocresía!

POLIDORO

Hay partidos tan honrados,  
que pueden, hermana mía,  
verse con ojos cerrados.  
Puedes su reino tomar,  
y dudando dices no,  
tómalo sin tropezar  
en lo que Bamba dudó  
que fue un Bamba en el dudar.  
La gran Sicilia consigo  
te da, que su padre manda.

LAURA

Al fin, ¿qué quieres, amigo?  
¿Por hacerme harina blanda,  
hacerme reina de trigo?  
Ya dije que es por demás  
pretender que en un instante  
me resuelva.



POLIDORO

¿En eso das?

Mientras no pase adelante,  
mi palabra vuelve atrás;  
a Belisardo la he dado  
para luego, y luego quiero  
que sea.

LAURA

Más acertado  
será mirarlo primero.

POLIDORO

Ya yo por ti lo he pensado.

LAURA

¿Dónde?

POLIDORO

Aquí en este aposento.

LAURA

¿Y por qué?

POLIDORO

Porque podía.

LAURA

Ahora en este momento  
allí dentro me tenía  
conmigo mi pensamiento.

Y has dado ahora mi sí  
con lengua que no te he dado,  
y por mí piensas aquí:  
hermano, no es acertado  
hablar ni pensar por mí,  
mi palabra se retira,  
pues tú diste mi palabra.

Quien es cuerdo, y por si mira,  
no dé por otro palabra,  
pues por otro no respira.  
Sobradamente me aprietas:  
libre soy, libre nací.

POLIDORO

Loquilla, ¿así me respetas?

LAURA

Mientras no vivas por mí,  
conde, por mí no prometas.

POLIDORO

En mí vives, y en mí has dado  
la palabra.

LAURA

Es sin provecho.  
Mas que eso has señalado,  
ésa que vive en tu pecho  
haga lo que has concertado.

POLIDORO

Soy tu padre.

LAURA

No me dan  
padres enojados pena,

POLIDORO

Soy tu voz, y lo dirán.

LAURA

Eso de ser voz ajena,  
déjalo para san Juan.

BELISARDO

¡Hay tal hembra!

ORACIO

¡Hay tal verdad!

REY

¡Hay tan dulce competencia!

POLIDORO

¡Hay tan gran temeridad!  
Rey, perdona y da licencia,  
que he de hablar con libertad.

REY

Di.

POLIDORO

Traidora, mal mirada,  
infame, atrevida, loca,  
noble, villana, rogada,  
¿quieres que el sí de la boca  
te saque con esta espada?

Por tu honor vuelve y por mí,  
no des nota sin por qué,  
que por sacarle de ti,  
el alma te arrancaré,  
que es la raíz de un buen sí.  
Dale la mano al momento.

REY

Polidoro, ¿en mi ciudad  
se ha de hacer tal casamiento?  
Ved que pide voluntad,  
conde, aqueste sacramento.

Del cielo es justo poder,  
que no hizo cosa en vano;  
aquí me quiso traer  
para que fuese mi mano  
amparo desta mujer.  
No receles, habla claro,  
ningún miedo te reporte.

LAURA

Tu presencia es mi reparo.

REY

General patria es la corte,  
y el rey general amparo.  
Soy juez, y aquí estoy yo.

LAURA

Y por tal te quiero aquí,  
pues Dios aquí te envió.

REY

¿Fuérzate tu hermano?

LAURA

Sí.

REY

¿Quieres al príncipe?

LAURA

No.

REY

¿Es verdad lo que ha contado,  
Oracio?

ORACIO

Testigo soy.

REY

Pues atento a lo pasado,  
a Laura por libre doy.

BELISARDO

El pleito está despachado.  
De aquesta manera sé  
que el rey agravios deshace.

REY

Y hago bien cuando hay por qué,  
que a fuerza que a mí se hace,  
ha de haber justicia en pie.

BELISARDO

Pues tu pasión se declara,  
quiero por ella movido,  
decir su justicia clara.  
Pues las cañas has torcido,  
te han, rey, torcido tu vara.

Pude hasta agora sufrir  
tu engañoso proceder,  
mas reviente mi sufrir,  
y cual víbora al nacer,  
haga a su madre morir.

Salgan a luz tus pasiones,  
descúbrase tu malicia,  
que hoy quitarán mis razones  
la máscara de justicia  
que al lascivo amor le pones.

Conde, vive recatado,  
y considera que el rey  
de tu hermana aficionado,  
guarda en tu casa la ley  
de juez, mas no de honrado.

Esto las cañas han sido,  
esto ha sido la intención  
del amarillo vestido,  
y ésta, conde, es la ocasión  
del desmayo que ha tenido.

Aquesto fue su matar,  
y su luto ha sido aquesto,  
esto ha sido mi esforzar  
que se fuese, y juzga en esto  
si el rey nos puede juzgar.

Lo que digo te haré ver,  
so pena de ser traidor,  
cosa que nunca he de ser.

LAURA

No le respondas, señor,  
déjame a mí responder.

Aunque mis obras presentes  
me pueden acreditar  
con mi hermano y con las gentes,  
te quiero en breve mostrar  
que eres infame, y que mientes.

Mi casamiento pretendes,  
y tu ser con mi ser mides,  
dime, pues mi honor entiendes,  
¿si yerro, cómo me pides?  
Y si no, ¿cómo me ofendes?

Un hombre de vanidad  
quiere calidad en duda:  
no me niegues que es verdad  
que yo fui buena sin duda,  
y tú no tienes bondad.  
De cuenta estás alcanzado.

POLIDORO

Aunque acreditas tu ser,  
porque quede asegurado,  
el honor te ha de volver  
el que a tu honor ha dudado.  
Dale por esta ocasión  
la mano que ha merecido,  
pues fue de amor su pasión.

LAURA

¿Qué mujer quiere a marido  
que habla con tal opinión?  
Si del mundo señor fuera,  
si fuera de ángel traslado,  
por esto te aborreciera.  
¿Quejoso sin ser casado?  
Con él se case quien quiera.  
Antes dudaba, señor:  
ya digo que no ha de ser.

POLIDORO

Alve, pecho traidor,  
¿quién dejará de creer  
lo que dicen de tu honor?  
De mi paciencia reniego  
si tu orgullo no quebranto.

(Quiere meter mano **POLIDORO** a la daga, y el **REY** lo detiene por el brazo.)

REY

Paso, conde, ten sosiego;  
señora, cúbrete un manto,  
y vente a palacio luego.

BELISARDO

Muy bien queda con su hermano.

REY

Tiene su hermano malicia.  
No me enfades, que es en vano;  
esto pide la justicia,  
nadie me vaya a la mano.

BELISARDO

Mira, rey, que es mi mujer.  
REY Y cuando tu mujer sea,

¿está mal en mi poder?  
Nadie habrá que no me crea.

BELISARDO  
Es cortesía el creer.

REY  
Ponte, Oracio, a esa ventana,  
y suba esa guarda luego.

ORACIO  
Este negocio se allana.

(Vase ORACIO.)

POLIDORO  
Mira, señor, que te ruego  
que esté en poder de tu hermana.

REY  
Todo se hará, Polidoro.

BELISARDO  
Vamos, que vengarme espero.

(Vanse BELISARDO y POLIDORO.)

REY  
¿No guardo bien tu decoro?

LAURA  
Vive el cielo que te quiero.

REY  
Vive el ciclo, qué te adoro.

(Vanse.)

## ACTO II

TRENE,  
ORACIO

LAURA

ORACIO

Hoy entra con sus galeras  
el general de la mar,  
que en las morismas fronteras  
ni a moro deja almaizar,  
ni lunas a sus banderas.

TRENE

Tiene el duque gran renombre,

ORACIO

La guerra le satisface  
como debe.

TRENE

No te asombre,  
que de tantos que deshace,  
no es milagro que haga un hombre.

ORACIO

Él es rico y bien nacido.

TRENO

Desde Palermo a mis tierras  
lo tengo bien conocido.

ORACIO

Como viene de las guerras  
a ver su primo querido,  
que es el rey, el rey lo quiere  
recibir y festejar.

TRENE

Oracio, cuando viniere,  
venme volando a llamar.  
Dile al rey, que me espere.

ORACIO

Yo lo haré.

(Dicen aparta como que no se ven la una a la otra.)

TRENE



Batalla emprendo  
que no da bien que temer.

LAURA  
Dudando estoy y temiendo,  
que es celosa, y soy mujer,  
y estoy sola, y sé que ofendo.

TRENE  
¡Con cuánta severidad  
me mira!

LAURA  
Callando culpa  
mi respeto y mi bondad.

TRENE  
¿Qué cara tendrá la culpa  
delante de la verdad?  
Quiero hablarla.

LAURA  
Sin provecho  
haga y diga, que sospecho  
que si ella tiene un reinado,  
yo tengo un rey en el pecho.

TRENE  
Con afrenta, o como quiera,  
he de castigar su yerro.

LAURA  
Conviene porque no muera,  
que tenga cara de hierro  
quien tiene entrañas de cera.

TRENE  
A mi justicia me arrimo.

LAURA  
Mi rigor será mi escudo.

TRENE  
No hay fin, porque me reprimo,  
no la temo.

LAURA  
No la dudo.

TRENE  
No la precio.

LAURA  
No la estimo,

TRENE  
Escucha.

LAURA  
Di.

TRENE  
¡Jesús, qué mal proceder!

LAURA  
¿Qué quieres?

TRENE  
Llégate aquí,

LAURA  
Mas tú que me has menester  
te puedes llegar a mí.

TRENE  
Mejor será que partamos  
las dos.

LAURA  
Esa es justa ley.

TRENE  
Querrá porque no riñamos, (Aparte.)  
pues nos partimos al rey,  
que el camino ambas partamos.

LAURA  
¿Qué dices?

TRENE  
Mas tú, ¿qué haces?

LAURA

Yo sé dar cuenta de mí.

TRENE

Sí, pero no satisfaces.

LAURA

Pregunto, ¿estoy aquí  
para guerra, o para paces?  
Para todo aparejada  
me hallarás.

TRENE

Valiente eres.  
¿Cómo te va en mi posada?

LAURA

Vame como tú quisieres.

TRENE

¿Qué te agrada della?

LAURA

Nada.

TRENE

¿Qué tiene?

LAURA

Ninguna cosa:  
mucho engaño y poca ley,  
entre mil, ninguna hermosa,  
viejos locos, galán rey,  
y la reina no gustosa.

TRENE

Dices muy grande verdad.  
En palacio eso tratamos;  
pero entre esta vanidad,  
aunque melindres usamos,  
no usamos facilidad.  
El melindre es accidente  
que se cura sin fatiga.

LAURA

El que pierde siempre siente.

TRENE

Pero el ser fácil, amiga,  
no se pierde fácilmente.  
Está en palacio vedada  
esta culpa con gran pena.  
No hay mujer que no sea honrada.

LAURA

A ninguna llamas buena,  
mientras ves que no es rogada.

TRENE

¡Qué embelecós! ¡Qué invenciones!  
¡Qué engaños!

LAURA

¡Oh qué verdad!

TRENE

Tú empatas las razones,  
Laura, menos libertad.

LAURA

Trene, menos posesiones.

TRENE

¿Sabes a qué vienes?

LAURA

No.

TRENE

¿Sabes quién manda?

LAURA

Quien reina.

TRENE

¿Quién reina?

LAURA

Quien lo heredó.

TRENE

¿Tú sabes que yo soy reina?

LAURA

¿Tú sabes que yo soy yo?

TRENE

¿Y quién eres tú?

LAURA

Mi honor.

TRENE

¿Y quién es tu honor?

LAURA

Mi ser.

TRENE

¿Quién es tu ser?

LAURA

El mejor.

TRENE

¿Cómo se deja querer  
tu ser con tanto valor?

¿Cómo a mi esposo cautiva,  
si tanto punto en él cabe?

LAURA

¿Yo a tu esposo? Mejor viva.

TRENE

Escupe al rey, y le sabe  
a miel aquella saliva.

LAURA

Calla.

TRENE

El desmayo lo diga.  
A te que le guardáis ley.

LAURA

Esta grosera me obliga.

TRENE

Tu librea viste el rey,  
tus gajes tira, ¡ay amiga!  
Bien haces en no querer  
a mi hermano, aunque él te quiera,  
que dejar una mujer  
un rey por un rey, ya fuera  
dejar comer por comer.

Dos reyes con gran ventaja  
te sirven, y querrá Dios,  
si tu fuego no se ataja,  
que le sirvan otros dos,  
y tendrás cuatro en baraja.  
¿Date gran gusto el favor  
que a mi fe mal empleada  
roba por darte el traidor?

Sí, que la fruta robada  
dicen que sabe mejor,  
¿cuántos días tu desdén  
ha tardado en ablandarse?  
¿Es muy tierno? ¿Quiere bien?  
¿Sabe dar? ¿Sabe enojarse?  
¿Habla bien? ¿Es en ti bien?

Entre en tu casa, no pierdas  
tan gran lance, abre el balcón,  
pues de Nápoles las cuerdas  
templadas todas a un son,  
dais luego escalas de cuerdas.

Mas, ¡qué necia sois! Ya taso  
los pasos del bien querer.  
Quien ciega a su gusto el paso,  
ya habrá entrado a solo ver.

LAURA

Reina, reina, paso, paso.  
Nadie ofenda mi valor,  
ni a mi sangre le haga ultraje,  
porque a la reina mejor  
le puedo prestar linaje  
y prestarle puedo honor.  
La cara exenta y sin mengua  
pasar por buena presumo,  
con verdad nadie me mengua.

TRENE  
Será el linaje de humo  
y el honor será de lengua.

LAURA  
Tengo mejores parientes  
que tú, y aún soy más honrada.

TRENE  
Mientes.

(Dale un bofetón.)

LAURA  
¿Bofetón y mientes?  
De mis manos haré espada,  
y puñales de mis dientes.

(Cierra con ella y lo araña las manos.)

TRENE  
Así vengo una traición.

LAURA  
Yo te quitaré la vida,

(El REY dentro.)

REY  
Voces de mi Laura son.

LAURA  
Vive el cielo, fermentada,  
que te coma el corazón.

TRENE  
Desvía.

REY  
Laura, ¿qué es esto?

(Sale el REY por una parte, y deténganse BELISARDO y LAURA.)

BELISARDO  
Esposa, ¿quién te ha ofendido?

REY

¿Quién, Laura, te ha descompuesto?  
Dime luego lo que ha sido.

LAURA

Quien sus manos en mí ha puesto.

BELISARDO

¿Quién te enoja?

REY

¿Quién te enfada?

BELISARDO

¿Quién con lágrimas te deja?

REY

Tú estás llorosa y turbada,  
¿y la reina no se queja?  
Sin duda estás agraviada.  
No me des muerte dudando:  
¿Qué tienes? Dime tu mengua.  
Habla, amiga.

LAURA

Estoy callando,  
porque no ha de hablar la lengua  
donde está la injuria hablando.  
Y pues la mía provoca  
a que no acierte a decilla,  
haga, rey, esta mejilla  
el oficio de mi boca.

En ella puedes leer  
mis agravios estampados,  
bien los sabrás conocer,  
que están en ella pintados  
de mano de tu mujer.

Aquí su orgullo inhumano  
llegó, afrentando mi gente,  
que para mostrar más llano  
que era m injuria patente,  
puso aquí el sello su mano.



Sobre un largo disputar,  
sobre llamarme ruín,  
sobre obligarme a callar,  
y sobre tanto, que al fin,  
lo menos pudo sobrar.

Segura sin temer mal,  
sola, humillada a sus pies,  
mujer moza y principal,  
y en tu casa, que al fin es  
su salvaguarda real,

por una vana opinión  
que en su engaño ha fabricado,  
sin tiento y sin ocasión  
alzó la mano, y me ha dado  
en mi cara un bofetón.

No soy buena, pues no hallo  
honor para mí en el suelo,  
que el suelo no sabrá dallo:  
no soy noble, pues recelo,  
y no soy viva, pues callo.

No puedo, rey, más hablarte,  
que reviento por sufrir  
mi agravio, por no enojarte.

(Meten mano el REY y BELISARDO para dar a la REINA, véngase el uno para el otro  
con lo que se dicen.)

REY  
Vive Dios, que has de morir,

BELISARDO  
Vive Dios, que he de matarte.

REY  
Belisardo.

BELISARDO  
Rey.

REY  
¿Qué vana  
locura en tu pecho reina?

BELISARDO

No es locura, ni es liviana.

¿A quién matas tú?

REY

A la reina.

¿Y a quién matas tú?

BELISARDO

A mi hermana.

REY

¿Por qué?

BELISARDO

Porque a mi querer

llegó su brazo traidor.

REY

Yo que aquí tengo poder,

la he de matar, por mi honor.

BELISARDO

Yo también por mi mujer.

REY

A mi palacio ha ofendido.

BELISARDO

He de vengar esta vez

yo a mi honor, que va perdido.

REY

¿Tú no ves que soy juez?

BELISARDO

¿Tú no ves que soy marido?

REY

Mi justicia rigurosa

es fuerza.

BELISARDO

Yo su malicia

castigo con mano honrosa.

REY

No vengues tú mi justicia,

BELISARDO

Ni tú vengues a mi esposa.

REY

Él la quiere granjear. (Aparte.)

BELISARDO

Él la quiere así vencer. (Aparte.)

REY

Aparta.

BELISARDO

Déjame estar.

REY

Nadie a mí me ha de valer.

BELISARDO

Nadie a mí me ha de vengar.

REY

Gente suena.

BELISARDO

Envaina.

REY

Advierte  
lo que ha hecho.

TRENE

¡Inmenso Dios!  
Los dos tratan de ofenderte;  
y por matarme los dos,  
ninguno me ha dado muerte.

(Sale ORACIO.)

ORACIO

Los consejeros llamados  
vienen a salir contigo.

REY

Ellos sean mal llegados,  
siempre me mueven, amigo,  
estos groseros letrados.  
Al volver quedará llano,  
si te parece, este cuento.

BELISARDO

Todo, rey, está en tu mano.

REY

Vamos al recibimiento,  
mujer, dame aquesa mano.  
Mi ponzoña y mi desdén  
cubro con paz por la fiesta.  
Laura, a Dios; tú, Trene, ven.

(Tómala de la mano sin miralla, y ella con ceño.)

TRENE

La paz de Judas es ésta,  
que hay reyes Judas también.

REY

No cuentes esta jornada  
a tu hermano.

LAURA

Veo, señor,  
a tu esposa regalada.

REY

¡Ay, reino!

BELISARDO

¡Ay, rabia!

LAURA

¡Ay, honor!

TRENE

Medrosa voy y alterada.

(Vanse el REY y TRENE: quedan solos LAURA y BELISARDO.)

REY

Mira cómo te ha dejado  
el rey, hazañas son éstas  
de un galán noble y premiado:  
por honrar públicas fiestas,  
dejar tu honor agraviado.

No hay ninguna experiencia,  
que se armaron a lo justo,  
un achaque de una ausencia  
un decir que está sin gusto,  
un fingir, una dolencia.

Un forzoso despachar,  
un disculpado temer,  
un mentir fácil de hallar,  
y no hallará un no querer  
que es el mayor estribar.

Si allá en Sicilia estuvieras,  
cuando achaque me faltara,  
por no verme en las riberas  
en son de salva, arrojara  
a fondo aquesas galeras.

Moviera una civil guerra,  
mi archivo hiciera quemar,  
y esto que junto no yerra,  
matar al duque en la mar,  
o me ocupara en la tierra.

Por sola una obligación  
de un deudo, que hoy ha llegado,  
te falta en esta ocasión.  
Vive el cielo, que te ha dado  
otro mayor bofetón.

Laura, mírame y no llores,  
salga mal, o salga bien,  
yo he de ofrecer tus rigores,  
que adoro más tu desdén  
que él estima tus favores.

No temas, ten confianza,  
cobra aliento, sufre un poco,  
que yo te ofrezco venganza.

LAURA

En el rigor deste loco (Aparte.)

Quiero fundar mi esperanza.

BELISARDO

No pido paga, no espero  
verte mía, o verte humana.

Tu desdén en premio quiero:  
¿quieres que mate a mi hermana  
con veneno, o con acero?

Ya te alegras, puede ser  
que me mires sin rigor.

LAURA

Date al enfermo placer,  
aunque no beba, señor,  
quien le habla del beber.  
Los ojos a mi esperanza  
abres, que estaba rendida,  
porque mientras no se alcanza,  
tratar della es la bebida  
de la sed de la venganza.  
Yo te agradezco, señor,  
tanta merced.

BELISARDO

No me trate  
tan bien tu inmenso valor,  
que harás que por ti mate  
si me haces tanto favor.

LAURA

Tuya soy.

BELISARDO

Laura querida  
merced que es tan soberana  
no tiene paga medida.

LAURA

Pues si das muerte a tu hermana,  
yo te prometo dar vida.

Confieso que tu cuñado  
fue mi galán admitido;

mas aunque alegre y mirado  
llegó el rey a ser querido,

a mi mano no ha llegado.  
Porque todo lo hace llano  
la que todo no lo niega,  
y de raya y de liviano  
pasa el favor, cuando llega  
a las rayas de la mano.

No te pido como a ciego  
el favor que de ti aguardo.  
Buena soy, su amor fue fuego;  
hazme honrada, Belisardo,  
porque me haga tuya luego.  
Mata a la reina, y confía  
lo que digo y lo que callo.

BELISARDO

No puedo hablar de alegría.  
¡Qué! ¿Es posible que te hallo  
en un tiempo buena y mía?

Ya murió la reina, haz cuenta  
que viva no la verás;  
mas ya se me representa  
que para vengarte más,  
la he de matar con afrenta.

No hinche veneno, ni espada,  
los vacíos de mi injuria:  
eres mi esposa afrentada,  
y no muere si en tu injuria  
ella no muere afrentada.

Sin honra, que es su blasón,  
ha de morir.

LAURA

Por tu vida  
que me dices tu intención.

BELISARDO

Deste duque la bebida  
me da una grande ocasión.  
Bien sabrás mi pensamiento.

LAURA

Muera, y muera como quiera.

BELISARDO

Morirá, y a tu contento.

LAURA

Vamos, que por la escalera  
sube ya el recibimiento.

BELISARDO

El rey está de placer.

LAURA

Ansí lo has visto medrar.  
Tuya soy.

BELISARDO

Y lo has de ser.

LAURA

Con el rey me he de casar. (Aparte.)

BELISARDO

Vente conmigo, mujer.

(Éntranse, suena música, atabales y trompetas, y si hay chirimías: sale el REY y el duque NORANDINO, ORACIO y gente de acompañamiento.)

REY

Sálganse todos afuera,  
ahora quiero abrazarte,  
primo, pues desta manera  
doy un abrazo al dios Marte  
en mi tierra, que es tu esfera.

Gentilhombre, y gran soldado,  
Norandino, te me has hecho  
en dos años que has faltado.

NORANDINO

Como España me dio el pecho,  
crece con leche de honrado.  
Sus atrevidas galeras  
rijo por el rey de España,



y si bogas sus riberas,  
verás mi sangre y mi hazaña  
do veas moras fronteras.

TRENE

¿Y es España buena tierra?

NORANDINO

Tiene por rey muy capaz  
de cuanto el gran mando encierra,  
mil regalos en la paz,  
y mil fuerzas en la guerra;  
gustos, vicios, hermosuras,  
galas, gallardas espadas,  
fino amor, fuerzas seguras.

TRENE

¿Y tiene damas pintadas?

NORANDINO

Todas son unas pinturas.  
Las más gallardas señoras  
hay del orbe.

REY

Así lo entiendo,  
aunque son algo traidoras.

TRENE

Acá dicen que en naciendo  
las enseñan a pintoras.  
Y que las libres y honestas,  
las santas y las miradas,  
para salir bien compuestas,  
salen todas retratadas  
al olio en todas las fiestas.

NORANDINO

Cada mujer su interés  
esfuerza.

TRENE

¿No ha de esforzarse  
con tal pena?

REY

¿Y tú no ves  
que mujer sin afeitarse  
es justador sin arnés?

NORANDINO  
No sé pintar por tu vida  
tanto.

REY  
Norandino muere  
por España.

NORANDINO  
Es mi querida,

TRENE  
Mujer, que se pinta, quiere  
ser por pinta conocida.

NORANDINO  
Si la belleza más rara  
llegara el mundo a perder,  
dentro de España la hallara.

TRENE  
Hasta agora estoy por ver  
de España una buena cara.

NORANDINO  
Apostemos que te agrada  
aquesta.

(Enseña al REY un retrato, y luego a la REINA.)

REY  
No hay que dudar,  
brava moza.

NORANDINO  
Y muy honrada.

TRENE  
Y se ha dejado pintar  
sólo por verse pintada.

(Mira al retrato.)

Buen pelo, buena mujer,  
risueña está, no hace mal.  
Pues viene en tan buen poder  
esta dama, general.  
Tu dama debe de ser.

NORANDINO

No espera mi pensamiento  
a tan alto presumir.

TRENE

Yo sé que es noble tu intento,  
pariente, no va mentir.

NORANDINO

Digo, reina, que no miento.

TRENE

¡Qué bueno!

REY

Primo amado,  
no la guardéis tanta ley.

NORANDINO

Ya mis ojos la han mirado.

TRENE

¿Y en los della no veis, rey,  
que se ha puesto colorado?  
Con sangre pinta y declara  
su afición.

NORANDINO

Reina, por Dios  
que calles.

TRENE

¿Quién tal pensara  
de un soldado?

REY

No habléis vos (Aparte a la REINA.)  
de sangre, y sangre en la cara.

NORANDINO

El rey se enoja, señora.  
En el palacio real  
donde la belleza mora,  
arimado al gran sitial  
de la gran reina Teodora,

desta materia tratando,  
que agora movió esta guerra,  
las señoras alabando  
de Nápoles, que es la tierra  
que ausente estoy adorando,

este retrato que ves,  
que del suelo castellano  
un serafín dicen que es,  
y agora puesto en tu mano  
parece un duende a tus pies,

me dieron con condición  
que de Italia la traería  
otro de más perfección,  
porque cada cual tenía  
por más bella su nación.

Tómale para trocar,  
y pues en Italia estoy,  
si mi primo da lugar,  
este retrato te doy,  
y uno tuyo me has de dar.

Aquesto te desengaña:  
ya sabes lo que deseas,  
y pues razón me acompaña,  
dámele para que seas  
asombro de toda España.

Suplico a tu majestad  
me valga en esta ocasión  
con la reina.

REY

¿Hay tal bondad?  
El duque pide razón,  
y el duque dice verdad.  
Dalde un retrato, señora.

TRENE

Si la mujer más preciada  
de Nápoles pide ahora,  
dalde a Laura retratada,  
que es la que el mundo enamora.

Es esta Laura que digo  
blanca y rubia, y tiene ceño,  
y soy de Sicilia, amigo,  
y soy de color trigueño,  
por ser de tierra de trigo.

REY

Acabad, no me deis pena;  
vuestro retrato es mejor.  
Dalde al duque.

TRENE

Norabuena.  
Aquí le traigo, señor,  
colgado desta cadena.  
Que como tanto valor  
llevan mis cosas contigo,  
y me haces tanto favor,  
traigo imágenes conmigo,  
para dar, como pintor.  
Tomad, duque.

NORANDINO

Estad segura  
que allá en España he de ser  
envidia de mi ventura,  
pues, cual nuevo mercader,  
paso de Italia hermosura.

TRENE

No es muy seguro ese trato  
donde hay mar, distancia y viento.

REY Porque te pague el retrato  
venid, reina, al aposento:  
entretené al duque un rato.

NORANDINO

Al cielo mismo me envías.

REY

El cargo es carga enfadosa,  
y ando ocupado estos días.

TRENE

No me tienes por hermosa,  
pues a galanes me fías.

REY

Mi primo es propio honor,  
dalde la mano.

TRENE

No yerra  
tu amistad.

NORANDINO

A Dios, señor,  
¡cuánto diera allá en tu tierra  
por tener este favor!

(Esto dice NORANDINO a la REINA sola, llevándola de la mano.)

REY

Quien no pudiera saber  
la bondad deste varón  
y el honor desta mujer,  
dijera: con gran razón  
que estos se deben querer.

Todas las más opiniones  
que no siguieran la mía  
dijeran por sus razones  
que ella celos le pedía,  
y él daba satisfacciones.  
Y es todo pura bondad.

¡Cuán lejos está en el mundo  
la opinión de la verdad!  
Mas, ¿qué digo? ¿En qué me fundo?

Yo alabo seguridad.  
¿Yo me alegro, yo pondero  
una gloria que consiste  
en punto que es tan ligero,  
teniendo en mi casa, triste,

la que más que al alma quiero;  
el cielo me ha dado esposa  
que es hermosa, y no la temo,  
preciada y dificultosa;  
mas si ella es bella en extremo,

¿Laura también no es hermosa?  
Más que al vivir la he querido;  
más de Laura la memoria  
¿no puede causar su olvido?  
Seguir quiero yo mi gloria,  
y ella siga lo que ha sido.

Estimar quiero su ser,  
y no dejar mi regalo;  
no se puede encarecer  
el bien de un hombre que es malo,  
si tiene honrada mujer.  
Viva mi esposa querida,  
mas Laura ¿no está agraviada?

Muera, que todo se olvida;  
pero Trene, ¿no es honrada?  
Mas Laura, ¿no es ofendida?  
¿No la di por afición,  
y esotra no es voluntad?

Muera, que es justa razón;  
mas, ¡ay, cielo! ¿Y la bondad  
todo, quien todo lo alcanza,  
lo echa a perder, ¡ay de mí!  
En peso está mi venganza;  
pero Laura viene aquí,  
y haré caer su balanza.

(Sale LAURA vestida de negro.)

LAURA  
De Belisardo el intento  
quiero entablar.

REY  
Laura mía,  
¿dónde queda tu contento?  
¿Tú sin ropas de alegría?

LAURA

Soy de mi honor monumento;  
aunque mal dije, señor,  
porque una triste mujer,  
sin prendas, y sin valor,  
y sin ser, no puede ser  
sepultura de su honor. (Llora.)

REY

No llores.

LAURA

Rey, no entretenga  
tu afable lengua mi enojo,  
que ya Laura no se venga;  
fáltale sangre en el ojo,  
y es bien que lágrimas tenga.

REY

Perlas echas sin razón  
sobre tus mejillas bellas.

LAURA

Pues mis menguas no lo son,  
quiero, rey, bordar con ellas  
de la reina el bofetón.

REY

Calla por tu vida, y piensa  
la gran parte que me alcanza  
de tu agravio y tu defensa.

LAURA

Mientras tarda tu venganza,  
vive a tu cuenta mi ofensa.  
Padeciendo a tu ocasión,  
¿tu mano no me socorre?  
¿Dónde tienes tu afición?  
¿Sufres que el tiempo me borre  
la huella del bofetón?

Yo pudiera pretender,  
si tu fe no me engañara,  
que al instante tu querer  
con la sangre la lavara



del cuello de tu mujer.

¡Ay de mí!, desgracia ha sido:  
causolo fuego de amor,  
y en agua me ha convertido,  
como ves, y tú, señor,  
¿le pones tierra de olvido?

La reina huelga entre sones,  
yo lloro agravios presentes,  
ella al mar, yo a mis prisiones,  
ella recibe parientes,  
yo recibo bofetones.

Si no pagas su traición,  
o por tu mano, o por ley,  
y hablando en resolución  
si no la das muerte, rey,  
con la primera ocasión;

ni yo te daré la mano  
que hasta aquí te he defendido,  
ni me verás sino en vano;  
y el agravio recibido  
le he de contar a mi hermano.

Verás cuán presto acomodo  
la muerte que presto aguardo,  
vestiré de aqueste modo,  
y me daré a Belisardo,  
que es lo más malo de todo.

(Vase y detiéndela el REY.)

REY  
Escucha.

LAURA  
¿Qué he de escuchar?

REY  
Oyeme un poco siquiera.

LAURA  
¿Agora es tiempo de hablar?  
Voime, rey.

REY

Amiga, espera.

LAURA

¡No sé cómo he de esperar!

REY

No te disgustes conmigo,  
mira.

LAURA

Ya no puedo verte.

REY

Pues por tus ojos te digo,  
que a la reina daré muerte,  
y me casaré contigo.  
¿Tú no viste que quería  
matar por ti a esa traidora?  
Considera, Laura mía,  
que venganza sobre un hora  
es venganza a sangre fría.

Y pues culpas mi esperar,  
y mi afición culpar quieres,  
procura, amiga, buscar  
el veneno que quisieras,  
que yo se lo haré tomar.

Con un vaso de agua pura,  
buscando un achaque llano,  
morirá desto segura,  
y así te daré la mano  
en dándole sepultura.  
Y no me trates tan mal.

LAURA

No te tengo por seguro,  
no lo harás.

REY

No digas tal,  
yo lo haré, Laura, te juro,  
por mi corona real.

LAURA

Muera pues la reina.

REY

Muera.

LAURA

Y si Dios la mata, ¿amigo,  
serás mío?

REY

Como quiera,  
a ser tu esposo me obligo  
de cualquier suerte que muera.

LAURA

Esa fe y palabra guardo.

REY

Gente viene.

LAURA

Traeré presto  
el veneno.

REY

Aquí te aguardo.

LAURA

Venga ahora sobre aquesto (Aparte.)  
lo que ordena Belisardo.  
Dejar de reinar no puedo:  
mi venganza va de veras,  
Reina, dos muertes enredo,  
aunque cinco merecieras,  
por dar una a cada dedo.

(Vase, y sale BELISARDO por otra parte.)

REY

Sólo te quiero, señor.  
¿Fuese Laura?

REY

Tu majestad  
huye de la hermosa flor.

BELISARDO

Cuentos de más calidad  
olvidan cuentos de amor.  
¿Hay aquí, por vida mía  
quien nos oiga?

REY

Solo estoy.  
No tengo en mi compañía  
sino estos tapices.

BELISARDO

Hoy  
habla la tapicería.

REY

Mucho das que sospechar,  
habla. ¿quién ha de sufrir  
en duda tanto tardar?

BELISARDO

Rey, que te habrá de matar.

REY

En gentil extremo das.

BELISARDO

Mándame el papa prender.

REY

Mas.

BELISARDO

Volvió mi campo atrás.

REY

Mas.

BELISARDO

Muriose mi mujer.

REY

Mas.

BELISARDO

Perdí mi flota.

REY

Más.

BELISARDO

Lotario, el rey albanés,  
las tierras me ha conquistado.  
Mas, señor.

REY

Pues si más es,  
sin duda me han afrentado.

BELISARDO

Dices bien.

REY

Príncipe amigo,  
¿Y quién ofendió mi honor?

BELISARDO

A contártelo me obligo,  
si tú me ofreces, señor,  
no decir que yo lo digo.  
Esto sólo has de callar,  
pues, sin darme a conocer,  
puedo tu injuria probar,  
que la habré de defender  
en campo particular.

REY

Yo lo haré

BELISARDO

Pues sustenta  
tu ser, tu opinión y fama,  
vela sobre ti, y haz cuenta  
que quien tu honor y el mío infama...

REY

Que...

BELISARDO

Ha dos años que te afrenta.

REY

¿Quién? ¿Mi mujer?

BELISARDO

Tu mujer.

REY

¿La reina?

BELISARDO

Reina y villana,  
que mujer, reina y hermana,  
todas tres hacen un ser.  
A todas tres las condena  
en un ser falso y fingido.

REY

Quisiera excusar mi pena,  
y en tres a Trene ha partido,  
por ver si hallara una buena.  
¿Hay querer, hay calidad,  
hay honor, príncipe? Di.  
¿A quién, di, dio su bondad?  
¿Es a Norandino?

BELISARDO

Sí.

REY

Sin duda dices verdad.  
Pocas muestras salen vanas:  
tercero suyo me hicieron;  
hay falsas, mas hay livianas.  
Con los retratos se dieron  
celos y disculpas llanas.

BELISARDO

¿Qué dices?

REY

Que su afición  
delante de mí ha mostrado.

BELISARDO

Del cielo es esta traición. (Aparte.)

REY

Aquí retratos se han dado.

BELISARDO

No hay maldad sin postillón.

Este bravo capitán  
a quien por tu sangre honrosa  
cargos y crédito dan,  
antes que fuese tu esposa,  
fue en Palermo su galán.

Vivió allá favorecido,  
y acá descubrió la brasa,  
que nunca apaga el olvido.  
¡Mal haya aquel que se casa  
con mujer que otro ha servido!

Que el galán a su provecho  
medra después sin perder,  
como aquel que satisfecho,  
una cruz va a pretender  
con las prendas en el pecho.

REY

Dices bien; mas ¿cómo, amigo,  
dos años has encubierto  
su maldad?

BELISARDO

Lo que te digo  
quise, por saberlo cierto,  
saberlo de un buen testigo.

Fuese el duque habrá dos años  
llamado por su interés,  
y yo que miro a tus daños,  
antes que él de aquí se fuese  
eché de ver sus engaños.

Vi que entrambos se miraban,  
y como yo me temía,  
y ellos no me recelaban,  
con mis oídos sentía  
que sus ojos se encontraban.

Sentillos pude y juzgallos,  
que si unos ojos se empuntan,  
para el que sabe mirallos,  
mas son hacen, si se juntan,  
que un coche de dos caballos.

De allí vine a conocer  
que procuraban lugar,  
y luego me paso al ver,  
del temer al no dudar,  
del no dudar al creer.

Rondé su estancia vedada,  
seguí a tu primo en secreto,  
pero todo importa nada  
contra un querido discreto  
y una querida taimada.

Desmintieron su terneza,  
deslumbráronme sin duda,  
dejaron mi sutileza  
entre una segura duda,  
y una dudosa certeza.

Fuese el duque; ella sin él,  
se acogió a regalos tuyos,  
quedamos yo y esa infiel,  
ella con papeles suyos,  
yo con ojos de papel.

Hasta que agora ha venido  
a seguir su pensamiento,  
y yo agraviado y corrido,  
esta Verdad que te cuento  
deste su Pago he sabido.

(Muéstrale una cabeza de niño degollado, llena de sangre, envuelta en una funda de almohada.)

Éste fue su regalado,  
y éste me ha dicho, señor,  
que a su aposento vedado  
entró su primo.

REY  
¡Oh traidor!



Sin duda estoy afrentado.

BELISARDO

Sin ser visto lo hice entrar  
donde confesó en aprieto.  
Y por más disimular,  
lo maté, que un buen secreto  
le da vida un buen matar.

Esto pasa, esa taimada  
muera por justicia, rey,  
que yo saldré a la estacada,  
pues lo pide así la ley,  
con la visera calada.

Y pues permite el rigor  
desta prueba este pecado,  
por menos nota, señor,  
pues morirá el acusado,  
cállese el acusador.

REY

Dices bien: quiérome entrar,  
que un gran monte en peso llevo;  
perdona, y dame lugar,  
que confiese que te debo,  
y no te puedo pagar.

BELISARDO

Muera la reina.

REY

Al momento  
presa y muerta la verás.

BELISARDO

Bien sale mi pensamiento.  
¡Ah cabeza! Tú serás  
cabeza en mi testamento.

(Vase.)

REY

¿Qué me han dicho? ¿Qué he sabido?  
¿Puede ser que la mujer  
que más que al alma he querido,

a la suma del querer  
haya mi honor ofendido?

Si es esta nueva liviana,  
¿mas Belisardo quería,  
que tanto en servirla gana,  
por hacer a Laura mía,  
hacer que muera su hermana?

Verdad ha dicho, y me mata  
la reina, enemiga fiera,  
que mis glorias desbarata.  
¡Ay, Trene, y quién pudiera  
hacerte menos ingrata!

¿Quién la vida más sabrosa  
que yo pudiera tener,  
quién en Italia famosa  
tuvo más noble mujer,  
más buena ni más hermosa?

Su bondad toda he perdido,  
su belleza toda pierdo,  
y es lo peor que ofendido,  
ha despertado mi acuerdo  
con el golpe de su olvido.

¡Quién la viera con honor!  
¡Quién gozara su beldad  
sin tener competidor!  
¡Ay, esclava voluntad,  
que a palos sirves mejor!

¡Ay, desengaño, ay, perder,  
ay, usurpados favores,  
ay, desdén, ay, no tener,  
y ay, celos, despertadores  
del sueño del bien querer!

¿Qué es de Laura? ¿Dónde están  
sus gustos? ¿Quién me enajena  
de mí? Yo soy su galán,  
mas no dan las burlas pena,  
mientras las veras la dan,

lo más fuerte me atropella

ya no sirvo, ya no espero  
ver mujer honrada y bella.  
Matar a la reina quiero,  
y no casarme con ella.

(Sale LAURA.)

LAURA

De veneno apercebida  
traigo dél un vaso lleno,  
que a tu reino me convida,  
y no es el primer veneno  
que dio mujer ofendida.  
Agua parece el licor,  
y es el más dulce y más fuerte,  
porque viene así mejor  
a dar color a la muerte.  
¡La muerte en el fin color!  
Toma.

REY

Aparta. (Con desden.)

LAURA

Rey, ¿qué es esto?  
¿Mudas de acuerdo en dudar?  
¿Quién mal contigo me ha puesto?

REY

A la reina he de matar,  
mas no ha de morir tan presto.

LAURA

Toma, y tenle aparejado  
para el tiempo que quisieres.

REY

¡Jesús, qué priesa, y qué enfado!

LAURA

¿Ya te enfadan las mujeres?

REY

Antes las quiero sobrado.

LAURA

¿Cuándo su muerte ha de ser?

REY

Yo lo veré.

LAURA

Mal concierta

tu alargar con mi querer.

No veré a tu mujer muerta,

si tú, señor, la has de ver.

REY

Nunca juzgué con pasión.

Yo te desagruararé.

LAURA

¿Y eso es justo?

REY

Esto es razón.

LAURA

¿Y entre tanto que se esté

en mi cara el bofetón?

Mira, señor.

REY

¿Qué he de ver?

LAURA

Mi sangre que está ofendida.

REY

Pida justicia, mujer.

LAURA

¿Justicia quieres que pida?

¿No me la piensas hacer?

Si a la reina has de matar,

aunque tarde, yo te pido

que te acuerdes de guardar

la fe que me has prometido.

REY

Ya no me quiero casar.

LAURA  
¿Qué dices?

REY  
Mi voluntad.

LAURA  
¿Burlas?

REY  
De burlas estoy.

LAURA  
¿Y eso es bueno?

REY  
Esto es verdad.

LAURA  
¿Y eres rey?

REY  
Allí agravio soy,  
con falsas no hay verdad.

LAURA  
¿No me dirás qué has habido?

REY  
Dormía un sueño pesado  
en la cama de mi olvido,  
y el honor me ha despertado  
amante y aborrecido.

Gané poco, perdí más,  
diome un agravio la muerte.  
Quiero, como tú verás,  
matarlo, y hacer de suerte  
que él no me mate jamás.

Cifras son de mi pesar,  
humo es éste de mi fuego,  
voime a morir, o a matar,  
y lo que te encubro luego,  
lo has después de pregonar.

(Vase.)

LAURA

Bien te dejas entender,  
¡ay, Belisardo, traidor!  
Fuese y no me puede ver,  
dejome, y es lo peor  
que me dejó de querer.

Mis enojos indiscretos  
movieron su voluntad,  
su voluntad sus respetos,  
sus respetos su bondad,  
su bondad estos efectos.

No me quiere por mujer,  
y me trata con desdén,  
que como en su parecer  
la reina es mala también,  
piensa que yo lo he de ser.

Por sobrada diligencia  
mal querida y deshonrada  
me veo, que en ley de ausencia,  
la medicina sobrada  
suelo crecer la dolencia.

Si anduviera más sufrida,  
y sin Belisardo, ahora  
me viera honrada y querida.  
Dos veces, reina traidora,  
me veo de ti ofendida.

Sin honra y sin amistad  
he quedado, pues ¿qué aguardo?  
Loca iré por la ciudad,  
hasta hacer que Belisardo  
le cuente al rey la verdad.

(Sale POLIDORO.)

POLIDORO

Laura, espera.

LAURA

¡Hermano mío!

POLIDORO

Parece que estás llorosa.

LAURA

¿Cómo está tu desvarío?

POLIDORO

Reposa, pues que reposa.

Ya será seso tu brío;

aunque hay mil inconvenientes

y a Italia desasosiego,

me han dicho muchos parientes

que te saque, y para luego

tengo aprestadas mil gentes.

Vete a mi casa al momento,

que Belisardo vendrá

muy bien en mi pensamiento.

LAURA

Belisardo te dirá

que estoy aquí a su contento.

POLIDORO

¿Qué dices?

LAURA

Lo que verás.

Desto me valdrá el traidor. (Aparte.)

POLIDORO

Pues esto faltaba; mas

¿él lo dirá?

LAURA

Sí, señor.

POLIDORO

Si él lo dice, bien estás.

LAURA

Ven a verlo, si quisieres.

POLIDORO

Vamos, pero ¿qué pesares

te hacen llorar?

LAURA

Son placeres.

Nunca en lágrimas repares  
de niños ni de mujeres.

(Vanse. Salen TRENE y NORANDINO.)

TRENE

¿Qué, al fin en España quieres?

NORANDINO

Quiero en España, señora,  
que hay allá bravas mujeres.

TRENE

¿Por qué negabas agora?

NORANDINO

Por callar.

TRENE

Buen galán eres.

NORANDINO

En tal escuela aprendí.

TRENE

Calla, Norandino amigo,  
que no te acuerdas de mí.

NORANDINO

Nació mi afición contigo,  
mira si vive por ti.  
Dado que es hombre al olvido,  
mi nuevo amor se levanta,  
siempre tu nombre he tenido,  
que al fin es hija la planta  
del campo en que ha nacido.

TRENE

Como quiera, es, duque, afrenta  
el tratarme de olvidada.

NORANDINO



Aunque te burlas, haz cuenta  
reina, que no eres amada  
por honrada y por parienta.  
Eres de mi primo esposa,  
dichoso y rico partido.

TRENE

Por mi ser, por Laura hermosa  
no es del todo mi marido,  
ni soy del todo dichosa.  
Ya te he dicho la ocasión,  
que lo fue para arrojarme  
a darla aquí un bofetón.

NORANDINO

No supiera yo tomarme  
tan larga satisfacción.  
¿Qué más hiciera un soldado?  
Puntual y brava eres.

TRENE

Es capitán bien mirado  
el duelo de las mujeres,  
y el dolor más apretado.  
Tengo muy presto la mano  
en celos.

NORANDINO

A ti me arrimo.  
Eso es de buen cirujano.

TRENE

Con todo temo a tu primo.

NORANDINO

Yo lo pondré todo llano.

TRENE

¿Dasme esa palabra?

NORANDINO

Sí,  
pues en tu casa me tienes,  
fíate, Trene, de mí.

(Salen ORACIO y unos alabarderos.)

TRENE

¿Qué es esto, Oracio, qué quieres  
con tantas guardas aquí?

ORACIO

Yo sigo mi obligación:  
el rey te da este aposento  
y estas guardas por prisión,  
ten paciencia.

TRENE

¿Ése es el cuento  
de Laura y del bofetón?

NORANDINO

No te dé cuidado: amigos,  
idos, que yo veré al rey,  
que son furia estos castigos.

NORANDINO

Los que no guardan tu ley,  
son, duque, sus enemigos.

NORANDINO

Yo lo sabré remediar.

ORACIO

Mientras vos lo remediáis,  
presa la reina ha de estar.

NORANDINO

Villanos, ya me enojáis.

ORACIO

De fuerza os he de enojar.

NORANDINO

¿Y si yo saco la espada?

ORACIO

Sacaré también la mía,  
que está a servir obligada.

NORANDINO

Pues ¿conmigo gallardía,

gente medrosa y armada?

(Meten mano los dos.)

Pedazos os he de hacer.

ORACIO

Muera el duque.

TRENE

General,

¿quieres echarme a perder?

(Salen el REY, BELISARDO y POLIDORO, habla al REY, aparte gente.)

REY

Duque, en mi casa real

¿se puede aqueso emprender?

Estad quedos.

BELISARDO

Su partido

esfuerza por sus cuidados.

REY

¿Contra mí sois atrevido?

NORANDINO

Haced los vuestros honrados,

y hareisme a mí comedido.

REY

Sepamos por qué ocasión

me los queréis maltratar.

NORANDINO

Tengo, rey, obligación

como bueno, de excusar

de la reina la prisión.

Que no ha de ser maltratada,

siendo buena.

REY

Belisardo,

ésta es pasión declarada.

Duque, pues sois tan gallardo,

rendidme luego la espada.  
A su cuarto lo llevad,  
y esté preso.

NORANDINO  
¿Hablas de veras?

REY  
Prendedlo presto.

NORANDINO  
Esperad.  
Yo soy España y galeras.

BELISARDO  
Nosotros rey y ciudad.

TRENE  
Dar la espada es más cordura,  
que pues te ofende mi hermano,  
no está tu parte segura.

NORANDINO  
Pues yo la rindo a tu mano.

(Dásela a la REINA.)

TRENE  
Y yo al rey.

BELISARDO  
Fineza pura.

NORANDINO  
Rey, porque no nos matemos  
sin ocasión, no hago más.

REY  
Llevalde.

NORANDINO  
Todos prendemos.

REY  
En la prisión hablarás.

NORANDINO

Y en salir della hablaremos.

(Llevan preso a NORANDINO.)

REY

Amigos, vamos de aquí,  
y tú guardarás las llaves  
de Trene.

ORACIO

Fía de mí.

TRENE

Rey, ¿por solo lo que sabes  
me quieres tratar así?

REY

¡Oh pecho aleve y doblado!  
Aquí has de estar, fementida,  
por más daño que el pasado,  
y te quitará la vida,  
pues el honor me has quitado.

TRENE

¿Yo el honor?

REY

Calla, enemiga.

TRENE

Amigo, dime, ¿qué es esto?

REY

A que te mate me obliga  
tu adulterio manifiesto,  
pues quieres que te lo diga.

TRENE

¿Yo, rey? ¿Yo te he de ofender?

REY

Poco así me satisfaces.

TRENE

Espera.

REY

No puede ser.

TRENE

Mira, señor, lo que haces.

REY

La justicia lo ha de hacer.

Defiéndate el general,  
pues en la cumbre lo has puesto.

TRENE

Miente quien te ha dicho tal.

REY

Venid.

(Vase.)

TRENE

Hermano, ¿qué es esto?

BELISARDO

Que pagues si has hecho mal.

TRENE

Polidoro, ¿qué maldad  
es aquesta?

POLIDORO

No sé, el rey  
culpa, reina, tu bondad.

TRENE

El rey se engañó.

POLIDORO

La ley  
ha de decir la verdad.

(Vase.)

TRENE

Oracio, ¿qué desafueros  
son estos?

ORACIO

Calla, y procura  
remedios más verdaderos.

TRENE

Voime que la desventura  
no puede hallar compañeros.

### Acto III

Salen huyendo dos GUARDAS, y NORANDINO siguiéndolas con una alabarda, y la una guarda saca una cadena en la mano, con su argolla.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Huye dél.

GUARDA 2.<sup>a</sup>

Corre.

NORANDINO

Tiranos,  
al mar os he de traer,  
y anegaros con mis manos,  
que estoy rabiando por ver  
hartos de agua a dos villanos.  
¡Cadena a mí!

GUARDA 1.<sup>a</sup>

La ocasión  
fue Oracio, que es por el rey  
alcaide de tu prisión.

NORANDINO

Quien se ha obligado a su ley,  
bien merece ese tusón.  
Sin duda que fue bajeza  
rendirme.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Fue cosa honrada,  
que contra mil no hay braveza.

NORANDINO

Soldado que da una espada  
venderá una fortaleza.

GUARDA 2.<sup>a</sup>

La fuerza honrada no es loca,  
ni el ser sobrado en ser fiel.

NORANDINO

Habláis lo que más os toca,  
que como estáis llenos dél,  
echáis miedo por la boca.  
No temáis, venid, que quiero  
ser vuestro amigo, y tomad  
esta cadena primero.

(Dales una cadena de oro, y tómalala el uno de ellos.)

GUARDA 1.<sup>a</sup>

En cadena tu bondad  
ha echado tu carcelero.

NORANDINO

Pasad doscientos doblones  
de dos caras.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Siendo tales,  
hoy de dos caras nos pones.

GUARDA 2.<sup>a</sup>

Sí, que enciende pedernales  
prenda que tiene eslabones.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

¿Qué pides?

NORANDINO

Una verdad.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Ya la pagas.

NORANDINO

Y se mide  
mi proceder con la edad,  
que hoy hasta la verdad pide,



pues su nombre acaba en dad.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Las más vedadas no puedo  
negarte tras lo que has hecho.  
Pide, que ya te concedo,  
que me tienes, duque, el pecho  
minado con oro y miedo.

NORANDINO

Pues dime por qué ocasión  
ha mandado el rey doblarme  
las guardas y la prisión.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

¿Y eso has querido pagarme?

NORANDINO

En él daros hay razón,  
cuanto más que yo he andado  
quizá muy corto.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Señor  
¿Tienes al rey por honrado?

NORANDINO

Sí, tengo.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Y en ley de honor,  
quien se venga, ¿anda sobrado?

NORANDINO

No ofende el que satisface  
a su afrenta.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Pues sospecho  
que tu respuesta deshace  
tu duda. Mira qué has hecho,  
y verás lo que el rey hace.

NORANDINO

¿Y qué hice?

GUARDA 1.<sup>a</sup>

La mejor  
sangre suya le has quitado.

NORANDINO

¿Yo sangre al rey?

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Sí, señor.  
¿Tú no ves que es, bien mirado,  
sangre del alma el honor?

NORANDINO

De la reina la querella  
defendí como su hermano,  
y eché mano a defendella.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Ya, dicen que echaste mano;  
mas fue della, y no por ella.

NORANDINO

Eso no puedo entender.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

El agravio concebido,  
duque, al fin ha de nacer,  
que no hay secreto escondido  
donde hay cuidado y mujer.  
Ya sabe el rey los amores  
de la reina y tuyos, mira,  
¿cómo te ha de hacer favores?

NORANDINO

Como es siempre la mentira  
hija de padres traidores.  
¿Y eso piensa el rey de mí?

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Pues si eso no fuera allá,  
¿cómo estuvieras tú aquí?

NORANDINO

Bien has dicho, el rey querrá  
matarme.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Mira por ti,  
que esta cárcel y este exceso  
arguyen, si no te guardas,  
algún siniestro suceso;  
que prisión, hierros y guardas  
son el pulso del proceso.

Y a jueces te han librado,  
la culpa tuya es deshonra,  
el delito está probado,  
tú estás preso, el rey sin honra;  
mira si estás bien parado.

Hoy se dice en la ciudad  
que la reina muere.

NORANDINO

¡Amigo!  
¿Y quién tan grande maldad  
le ha dicho al rey?

GUARDA 1.<sup>a</sup>

El testigo  
es hombre de calidad;  
mas no se nombra.

NORANDINO

Sospecho  
que es cosa que a Laura toca.  
Testigo de tan gran hecho  
no le sale por la boca,  
sin duda vive en su pecho.  
De su amiga el bofetón  
querrá vengar desta suerte.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Bien se entiende que es varón  
principal, osado y fuerte  
quien sigue tal pretensión,  
que con armas, disfrazado,  
su dicho ha de defender.

NORANDINO

Brava ley, bravo soldado,  
el rey el campo ha de hacer,

pues sale disimulado.  
¿Y sábese en mis galeras?

GUARDA 1.<sup>a</sup>

No pueden desembarcar,  
que el rey lo toma de veras,  
y en las riberas del mar  
ha puesto veinte banderas.

Y, sin volar, no presumas  
que han de pasar tus soldados  
del mar las canas espumas,  
si ya no son los soldados  
aves, pues todos son plumas.

Tus criados en prisión  
están, mira por ti, y piensa  
que no tienes un varón.

NORANDINO

Librada está mi defensa  
a mi propio corazón.

Pruébense las experiencias  
de mi orgullo y de mi acero,  
que entre tantas inclemencias,  
contra mil ofensas, quiero  
hacerme mil resistencias.

Salgamos a estas marañas,  
y el temor de los efectos  
no acobarde mis entrañas,  
que son los grandes aprietos  
padre de grandes hazañas.  
Imposibles atropello,  
miedo tengo de la muerte.

Y he de perderme, o perdello.  
Ven acá, que he de ponerte  
esta cadena en el cuello.

(Coge la GUARDA 2.<sup>a</sup>, y pónele la cadena al cuello.)

GUARDA 2.<sup>a</sup>

Señor.

NORANDINO

No grites, traidor.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Calla.

GUARDA 2.<sup>a</sup>

Callo.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

De ti espero

ya de hoy más todo el favor.

NORANDINO

Pues con tu socorro quiero

librarme deste rigor;

éste quede en mi lugar,

y tú con las ropas dél

de aquí me puedes sacar,

si a tu rey quieres ser fiel,

o aquí os habré de matar.

Que en esta torre apartado

tengo la seguridad

que vuestro miedo me ha dado,

y si queréis mi amistad,

duque soy, rico, y soldado.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Yo tu cautivo, que quiero,

pues me dejas escoger,

al soldado por su acero,

al duque por su poder,

y al rico por su dinero.

Vamos.

GUARDA 2.<sup>a</sup>

En resolución,

se deja vuestra amistad

mi persona en condición.

NORANDINO

Yo te daré libertad

o me vendré a tu prisión.

GUARDA 2.<sup>a</sup>

¿Esa palabra me das?

NORANDINO

Yo la doy.

GUARDA 2.<sup>a</sup>

En ella espero.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Ya eres duque, ¿quieres más?

GUARDA 2.<sup>a</sup>

No soy duque, majadero,  
molde de duque dirás.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

Ya lo soberbio y lo vano  
te hace grave y alborozar.

GUARDA 2.<sup>a</sup>

Antes soy, Rodulfo hermano,  
el truhán de Zaragoza  
en la mesa del tirano.

GUARDA 1.<sup>a</sup>

¿Sabrás fingir gravedad?

GUARDA 2.<sup>a</sup>

El más necio sabré ser  
duque en una oscuridad,  
la prisión me ha de volver  
sin luz.

NORANDINO

Dices gran verdad.

Mas de la cárcel primero  
saldrás; toma este vestido,  
ya eres duque.

(Da NORANDINO a la GUARDA su ropa de levantar, y toma su capa y sombrero, y póneselo.)

GUARDA 2.<sup>a</sup>

¿Y tu escudero?

NORANDINO

Ven, Norandino fingido.

GUARDA 2.<sup>a</sup>

Ven, fingido alabardero.

(Vase, y salen el REY y POLIDORO.)

POLIDORO

Y mira al fin su valor.

REY

También se me representa,  
conde, que en ley de rigor,  
por tener de hembras la afrenta,  
términos son del honor.

A la flor ha de igualarse,  
puesta en agua, la mujer,  
que en mitad del conservarse,  
está con todo su ser,  
y está cerca de secarse.

Tiene su más costo indicio  
vecino a sus torpes bodas,  
su infamia al noble ejercicio,  
que son crepúsculos todas  
entre la virtud y el vicio.

Tus honrados pensamientos,  
amigo, han sido contigo  
oración y encerramientos.  
Considera, conde amigo,  
de sus cuentas a sus cuentos.

En su hermosura repara,  
cuando alabes virtud dellas,  
que tarde y por cosa rara  
se suelen juntar en ellas  
buena vida y buena cara.

POLIDORO

Tu sangre ilustre acrecienta  
tu opinión.

REY

La más real,  
de más tiro se sustenta,  
suele ser mejor coral

para el tiro de la afrenta.

Sangre de más calidad  
no asegura más virtud,  
porque la de más verdad  
suele hacer firme salud,  
mas no firme voluntad.

Triste vicio, y lastimado  
cuanto puede encarecerse.

POLIDORO

Alegra un poco el cuidado.

REY

¿Cómo puede un triste verso  
alegre, sin verse honrado?  
Si, imposible es que porfíe  
por reírme, y no te asombre  
que así el contento desvíe,  
que hombre afrentado no es hombre,  
y sólo el hombre se ríe.

Hay rey, hay honra, hay ciudad,  
hay sobra de desamor,  
y falta de voluntad.

POLIDORO

¿Y quién te ha dicho, señor,  
de tu esposa esta maldad?

REY

Un hombre.

POLIDORO

No es muy prudente  
quien de un hombre que eso jura  
se fía tan solamente.

REY

¿Quién, sino el hombre, asegura?

POLIDORO

¿Y quién, sino el hombre, miente?  
¿Vio de sus ojos su mengua?



REY

No se ve en estos antojos  
indicios dan dellos lengua.

POLIDORO

Pues lo que no ven los ojos,  
¿es bien que diga la lengua?

¿Hombres alborotan ya  
con dudas tu sabio pecho?  
Si decir esto quizá  
con verdad, fuera mal hecho,  
¿con sospecha qué será?

Mira si alguno la infama  
de envidia y mal querer,  
llama a Dios, tu acuerdo llama,  
porque una triste mujer  
tiene de vidrio la fama.  
¿No se cabe en la ciudad  
el nombre al acusador?

REY

Nombre tiene y calidad.

POLIDORO

Hombre sin nombre, señor,  
dirá verdad sin verdad.  
Yo estoy tan asegurado  
de la reina, que me obligo  
de librarla en campo armado.

REY

No se lo debes, amigo. (Aparte.)

POLIDORO

¿Qué dices?

REY

Que es excusado,  
porque en el campo has de estar,  
como juez de su culpa,  
ocupando mi lugar.

POLIDORO

Belisardo me disculpa,

otro le puede ocupar.

Si ha de ser por mano tuya  
mi cuñado, es cosa llana,  
que habrá bien de que me arguya,  
siendo esposo de mi hermana,  
si soy juez de la suya.  
Quiere a la reina, señor,  
y ha de quedar mal conmigo.

REY

Yo conozco su valor,  
a la reina quiere, amigo,  
pero más quiere mi honor.  
Con su acuerdo te he nombrado.

POLIDORO

Pues con él digo que sí.

REY

Quien es discreto, es honrado.

POLIDORO

¿Por juez me quiere a mí?  
Algo hay aquí disfrazado.  
Belisardo su querella  
quiere tomar, que es muy justo,  
y hacer el campo por ella.

REY

¡Cuán lejos está su gusto  
de ayudalla ni creella!

Conde, yo te he señalado,  
por ser el hombre mejor,  
y el más noble de mi estado.  
Yo reviento de dolor,  
y he de pasallo apartado.

En tanto que esto se olvida,  
al lugar menos sabido  
quiero hacer una salida.  
Que en ausencia del herido  
se ha de curar esta herida.

Sé que un hombre principal

saldrá al campo a defender,  
sentido de verme tal,  
el honor de mi mujer:  
honor lo llamo, aunque mal.

Porque en duda un caso feo,  
es cierto en ley de rigor,  
¡ay de mí! Todo lo veo,  
pero desecho su honor,  
y digo lo que deseo.

(Con lástima.)

Conde hermano, pues te di  
mi honor, y en ti mi honor reina,  
mira por él.

POLIDORO  
¡Ay de mí!

REY  
Y mira bien por la reina,  
y mira también por mí.

POLIDORO  
Llora, vive el cielo.

REY  
Haz cuenta  
que en mí vives transformado,  
y mi amor y honor sustenta,  
y si puedes verme honrado,  
no me dejes con afrenta.

Sé que es hombre de verdad  
el que acusa mi mujer,  
sé que en el otro hay bondad,  
sé que todo puede ser,  
y sé que en todo hay maldad.

POLIDORO  
Dices bien.

REY  
Desta manera (Aparte.)  
puedo hacer lo que he pensado.

Quiero a la reina, pondera  
que a muere la he condenado,  
y deseo que no muera.

Si merece su malicia  
la muerte por galardón,  
no te mueva mi cobdicia,  
atropella mi afición,  
y cierra con la justicia.

Y sino, mira que es prenda  
del alma, y en cuanto puedas  
ayuda al que la defienda.

POLIDORO

Ninguna cosa me vedas,  
y así ninguna te ofenda.  
Belisardo, o quien viniere,  
será por mí bien mirado.

REY

Sospeche lo que quisiere, (Aparte.)  
que así va mejor trazado  
lo que yo por ella hiciere.  
Que me dice el corazón  
que es buena, y para libralla  
pienso buscar ocasión.

POLIDORO

¿Cuándo será la batalla?

REY

No sufre el mal dilación.

POLIDORO

En consejo lo has de ver,  
como rey servirte espero,  
y ejercitando el poder  
que me das, te pido y quiero  
que escuches a tu mujer.

REY

¡A mi mujer! Conde, mira  
que atormentas mi bondad.

POLIDORO

Oye al que muere sin ira,  
si es verdad, por ser verdad,  
y si no, por ser mentira.

Rey, si de mi te aconsejas,  
no cierres tu compasión,  
oye siempre al triste quejas,  
y pasa a tu corazón  
la cera de tus orejas.

Esto Trene me ha mandado,  
y pues puedo, cumplir quiero  
la palabra que le he dado.

REY  
Eres juez verdadero,  
y amigo muy acertado.  
Venga la reina.

POLIDORO  
Al momento  
vendrá sin mi compañía.

REY  
Vete.

POLIDORO  
Voime a su aposento.

(Vase.)

REY  
No pensé que en ti tenía  
hombre de tanto talento.  
No tienen puertos seguros  
hoy la ciencia y los consejos.  
Buenas villas hay sin muros,  
que así como hay verdes viejos  
hay también mozos maduros.

(Sale LAURA.)

LAURA  
Bien fiado está mi honor,  
hasta el conde ha de enojarme,  
¿fuese ya el conde? Señor.

REY

Ésta viene a renovarme (Aparte.)  
su locura y mi dolor.

LAURA

¿Por la reina fue? ¿A llamalla?

REY

Sí, Laura.

LAURA

No me contenta.

REY

¿Sin oílla he de matalla?

LAURA

Hombre que mira su afrenta,  
gana tiene de olvidalla.

En vano se desvanece  
el blasón de su corona;  
quien escucha, se enternece,  
quien se enternece, perdona,  
y quien perdona, apetece.

Ya olvidarás tus enojos,  
y es el mejor parecer.

REY

No me rigen a mí antojos.

LAURA

¿Y qué ojos podrán ver  
llorar unos bellos ojos?  
Moverán la voluntad  
que ya tus honras gobierna,  
será natural bondad,  
que sobre lluvia tan tierna,  
brote tu pecho piedad.

REY

Yo, escarmentado y corrido,  
ninguno me ha de engañar.

LAURA

Dices bien, perdón te pido,  
que a mí me has visto llorar,  
y no te has enternecido.

Y pues ya, rey, te he llorado,  
derrame ya sin sospecha  
agua mi triste nublado,  
por ver si el agua aprovecha;  
mas llueve sobre mojado.

Que tengo por tu ocasión  
un mal hombre, un olvidarme,  
un odio, un mal galardón,  
un rogar, un desdeñarme,  
un mentís, un bofetón.

Éstas fueron mis empresas,  
relieves de tus hazañas,  
y no es mucho, si lo pesas,  
que sepa rasgar entrañas,  
quien sabe romper promesas.

¿Dónde está, rey, el favor  
que mis obras te merecen?  
¿Tu bondad, tu fe, tu honor?  
¿Qué sirenas te adormecen?  
¿Qué encantos oyes, señor?

Si ha de morir tu mujer,  
pues me faltan sus favores,  
no es mucho que mis celos,  
¿con un engaño te ciegas,  
y no te alumbra un querer? (Llora.)

Truéquense en paz mis enojos,  
pues te ofrezco desde aquí  
amor y honra de despojos.

REY

La reina viene.

LAURA

¡Ay de mí!

REY

Calla, y enjuga tus ojos.

(Sale TRENE con ropas honestas de negro.)

TRENE

Pues no me ayudan los cielos,  
pues me faltan sus favores,  
no es mucho que mis recelos,  
viniendo a topar rigores,  
tope rigores y celos.

A los dos hablar los quiero,  
humilde y sin odio alguno,  
pues estando así os pondero  
juez inculpable al uno,  
y al otro fiel consejero.

Ni vida ni compasión (Al REY.)  
pido, pues sé que embarazo.

REY

¿A qué vienes?

TRENE

Con razón  
a ti por sólo un abrazo,  
y a ti por sólo un perdón. (A LAURA.)

Rey, no te llamo marido,  
pues por mujer no me quieres,  
Laura, por lo que he sufrido,  
amigo por lo que eres,  
amiga por lo que he sido.

Señor, por este llorar, (Llora TRENE.)  
señora, por tu contento,  
por quien has de comenzar,  
tántalo de amor hambriento,  
con bebida y con manjar.

LAURA

De los dos puedes hacer  
uno sin hacernos mengua.

TRENE

Y así para merecer,



puedo hablar en una lengua  
con dos que son de un querer.

Mocedad desvanecida,  
belleza mal alabada,  
sangre ilustre, fe engreída,  
llevaron desatinada  
la carrera de mi vida.

Sin ver lo que a honor toca,  
del rey mi esposo adorada,  
me pasé en distancia poca  
de soberbia a confiada,  
y de confiada a loca.

Fui querida, di en querer,  
diéronme asombros pasados  
ocasión para temer,  
tuve al fin celos sobrados,

REY  
Pocos los saben tener. (Aparte.)

TRENE  
A Laura di un bofetón.

LAURA  
Temerario atrevimiento.

TRENE  
Mas desculpada ocasión,  
que en pocas manos hay tiento,  
con reino, y con afición.

Vives con causa agraviada,  
el rey con causa te ayuda,  
yo, con entrambos culpada,  
merezco morir sin duda,  
mas no morir deshonorada.

A la muerte me ha traído  
esta merecida pena,  
mi sentencia aquesta ha sido,  
que Dios sabe que soy buena  
con él y con mi marido.

Laura, pues fue mi ofender  
desdén fundado en amor;  
Rey, pues te vengo a perder,

(De rodillas.)

No llaméis faltas de amor  
las sobras de mi querer.  
A ti me humillo, y a ti  
te pido una muerte honrada;  
tú vengas, y tú así  
haces buena a Laura amada,  
sin hacerme mala a mí.

Sin mi atrevida ambición  
llegó con orgullo vano  
a su cara y tu afición,  
mandad cortarme la mano  
con que he dado el bofetón.

Oh sufrir, que para hacer  
que el golpe errado parezca,  
pues fue en esta, y dio en tu ser,  
que cual Cévola la ofrezca  
al fuego de ese querer.

Podéis decir que fue engaño  
el publicar mi deshonra,  
y haréis alivio a mi daño,  
aunque remiendos de honra  
nunca son del mismo paño.

Decid que un hombre arrojado  
con un falso presupuesto.  
Culpó mi tálamo honrado,  
que a ninguno agravia aquesto,  
pues mi fisco está callado.

Y luego, sin ser sentida  
mi muerte, que es lo mejor,  
obligada y socorrida,  
entregándome el honor,  
podéis quitarme la vida.

¿No hay en el mundo una toca,  
no hay algún veneno agudo?

Buscaldos, que a mí me toca  
entregar el cuello al ñudo,  
Y al vaso aplicar la boca.

Ved de mi casa el valor,  
ved que os digo verdad clara  
ved de mi hermano el dolor,  
que es los ojos de mi cara  
y es las niñas del honor.

Muera, y muera honrada al menos.  
Quedaréis sin este enredo  
más queridos y más buenos,  
y no más, porque no puedo,  
pedir más, ni pedir menos.

LAURA

Rey, esos ojos mojados  
no te muevan a clemencia.  
Vela sobre tus cuidados,  
que tienen grande elocuencia  
los pobres y los culpados.

Dado que fuera invención,  
como dice, su ofender,  
que muera es justa razón,  
que el buen rey no ha de tener  
mujer con mala opinión.

Por el vulgo satisfecho  
ya de lengua en lengua el dicho  
y para un honrado pecho,  
el poder haberse dicho  
igual a al haberse hecho.

Cuanto y más que su maldad  
bien vemos que no es dudosa.  
¿Qué varón de tu ciudad  
de mujer dirá tal cosa,  
sin ver que dice verdad?

Su delito está probado:  
no te embeleque, resiste,  
y pondera como honrado  
la palabra que me diste,  
y el bofetón que me ha dado.

REY

Tú me das bien que llorar,  
tú, Laura, bien que temer,  
y así yo, por acertar,  
ni a ti te pienso creer,  
ni a ti te pienso agradar.

Muera con justa razón,  
la verdad sospecho y siento.  
Vete, Laura, a tu aposento,  
y tú, Trene, a tu prisión.

Mas yo me iré como aquel  
que está con rabia mortal  
que más presto un hombre fiel  
huye de su propio mal,  
que el propio mal huye dél.

(La REINA se pone de rodillas delante el REY, desviados de LAURA.)

TRENE

Dame un abrazo.

REY

Mujer,  
abrázate con tu muerte.

TRENE

Jamás te supe ofender.

REY

Sospecho que he de creerte,  
mas no te puedo creer.

TRENE

¿Qué dices?

REY

Que he remitido  
tu justicia a Polidoro.

TRENE

Laura lo habrá merecido.

REY

Mira, Laura, que te olvido.

LAURA

Sin razón y sin por qué,  
¿varones tan principales  
quebrantan su ley?

REY

Yo sé  
que todas sois desleales,  
y con traidores no hay fe:  
todas sabréis ofender  
en las burlas y en las veras.

LAURA

No todas son tu mujer.

REY

Si tú imitalla supieras,  
yo te supiera querer.

LAURA

¿Date el condenarla pena?

REY

Con lo que siente me iguala,

LAURA

Si tu pasión la condena  
¿por qué la matas?

REY

Por mala.

LAURA

¿Por qué la alabas?

REY

Por buena.

LAURA

¿Quiéresla?

REY

Sí.

LAURA  
¿Tú no ves  
que es eso contradecirte?

REY  
Antes honro mi interés.

LAURA  
¿Por qué es mala?

REY  
Por decirse.

LAURA  
¿Y buena?

REY  
Porque lo es.

LAURA  
Dale vida.

REY  
No es razón,  
que sin que muera el culpado,  
tarde muere la opinión.

LAURA  
¿Luego ya me has olvidado?

REY  
Sí, Laura.

LAURA  
¿Y mi bofetón?

REY  
Con la reina muera.

LAURA  
Haz cuenta  
que de ti mi honor le guardo.

REY  
Lo pasado me escarmienta.  
Cásate con Belisardo,

y quedarás sin afrenta.  
No ha de haber gusto conmigo,  
de solas penas me pago.

LAURA  
Oye, rey.

REY  
Soy tu enemigo.

LAURA  
¿Y eso dices?

REY  
Y esto hago,  
por cumplir esto que digo.

(Vase el REY.)

LAURA  
Escucha, rey y señor.  
Fuese, entrose en su aposento:  
seguir quiero su rigor,  
vive el cielo que reviento  
de desdén y de dolor.

(Vase LAURA. Sale ORACIO.)

ORACIO  
Reina, aunque estés mal conmigo,  
tu seso en esto pondere  
lo que hago y lo que digo,  
porque siempre al que se muere  
se lo dice el más amigo.

En consejo por la enmienda  
del rey y de su interés,  
se ha resuelto, y sin contienda,  
que mueres hoy, o que des  
un hombre que te defienda.

Quien te acusa a la estacada  
saldrá su persona sola,  
a pie con lanza y espada,  
su espada y su peto y gola,  
y borgoñona celada.

Yo te quisiera traer  
nueva de más alegría.

TRENE

No me has dado qué temer,  
que soy torre que tenía  
ya prevenido el caer.

Yo muero sin defenderme,  
sin estado y sin honor,  
sin oírme y sin creerme  
y sin hombre, que es peor,  
que le mueva a socorrerme.  
¿Dícese por la ciudad  
si ha de haber quién me defienda,

ORACIO

Todos culpan tu maldad,  
y al fin es mala contienda  
pelear con la verdad.

TRENE

¿Y en las galeras?

ORACIO

Señora,  
ni remero ni soldado  
sale dellas por agora.

TRENE

¿Y mi hermano?

ORACIO

Está afrentado,  
que sólo suspira y llora.  
Vive el pobre caballero  
corrido.

TRENE

No hay que espantar;  
que es honrado verdadero;  
¿y tú, quiéresme ayudar?

ORACIO

¿Contra el rey tengo acero?



TRENE

¿Y tienes algún amigo?

ORACIO

El que se tenga por tal,  
tendrá mi opinión conmigo.

TRENE

Dices bien.

ORACIO

Aquí estás mal.  
Ven, señora.

TRENE

Ya te sigo.

(Vase ORACIO. Sale BELISARDO.)

BELISARDO

Laura con el rey no creo  
que tratan mi bien los dos,  
¡con cuántos males peleo!  
¡Ay de mi honor! Mas ¡ay Dios!  
La reina es ésta que veo.  
Volver quiero el paso otras.

TRENE

Ya te he visto, hermano, haz cuenta  
que el dejarme es por demás,  
que has de encontrar otra afrenta,  
si desta afrenta te vas.  
La cara se le ha caído. (Aparte.)

BELISARDO

De ver mi culpa y tu pena  
estoy turbado y corrido.

TRENE

Si no me tienes por buena,  
¿cómo valdrás mi partido?  
No me mira. (Aparte.)

BELISARDO

Con temor (Aparte.)  
La que es fiel no se asegura

delante de su traidor.

TRENE

Todo aquello es bondad pura

BELISARDO

Todo aquello es puro honor.

TRENE

Respeto y necesidad  
están lidiando conmigo,  
pero venza la verdad,  
fiel hermano, honrado amigo,  
lumbrera de la bondad,  
bien sé que estás afligido,  
por ver que está sin honor  
vuestro nombre esclarecido;  
pero Dios sabe, señor,  
que Trene no le ha perdido.

Niégueme el cielo en descuento  
su alegre eterno reposo,  
si ofendí sólo un momento  
a mi sangre ni a mi esposo,  
en obra ni en pensamiento.

A mis lágrimas de no  
diga aquel que no rehúsa  
a ningún mal que lloró,  
si no miente el que me acusa.

BELISARDO

¿Quién lo sabrá como yo? (Aparte.)

TRENE

El rey me da muerte, y calla  
su nombre, nueva malicia,  
y remite por turballa  
la tela de la justicia  
a tela de una batalla.

Miedo, honor y mocedad  
hacen que el morir me asombre,  
nadie es mío en la ciudad,  
hazla, príncipe, en mi nombre,  
pues ves que digo verdad.

Muévate el ser mi reparo,  
y si no, tu ilustre ser  
y si no, mi abono claro,  
y si no, el verme mujer,  
y si no, mi desamparo,  
y si no, la ley de honrado,  
y si no, el ser caballero,  
y si no, a mi padre amado,  
y si no, el mirar que muero,  
entre un sino sin pecado.

#### BELISARDO

A dar la vida me allano;  
pero muera aunque es honrada,  
porque se vuelven en vano  
mentira y piedra arrojada  
a la boca y a la mano.  
Laura excusa mi maldad.

#### TRENE

Siempre callando me mira,  
¿no te mueves a piedad?

#### BELISARDO

Quiero esforzar mi mentira,  
sin saber de su verdad.  
Reina, el haber ofendido  
mi sangre me tiene tal,  
y aunque abonas tu partido,  
yo sé si has sido leal  
mejor que el rey tu marido.

Conozco tu acusador,  
y sé que es varón tan fuerte,  
que a mí me iguala en valor.  
No puedo excusar tu muerte,  
por no ser contra mi honor.

Un hombre ilustre juró,  
reina, que tu fe regala  
el duque que ayer llegó,  
y dice en llamarte mala  
tanta verdad como yo.

Yo saliera a defender.

Tu causa, como tu hermano,  
pero, Trene, has de saber  
que tu enemigo y tu hermano  
no se pueden ofender  
piensa en Dios, que es lo mejor,  
que está dada tu sentencia,  
y armado tu acusador,  
y voime de tu presencia,  
que me muerdo de dolor.

TRENE

Escucha.

BELISARDO

Déjame estar.

(Vase)

TRENE

Muerta soy, ya no hay amigos  
que me puedan ayudar.

(Sale ORACIO.)

ORACIO

Dos devotos peregrinos  
te buscan.

TRENE

Hazlos entrar.

Como saben mi aflicción,  
vendrán a aliviar mi llanto;  
socorros del cielo son.

Paguemos al cielo santo  
la buena conversación.

Sólo en Dios quiero pensar.

(Sale ORACIO, y NORANDINO con barba cana, vestido de romero, y DON JUAN también.)

ORACIO

Aquí están los dos romeros.

TRENE

¿De dónde venís?

DON JUAN

Del mar.

TRENE

¿Qué habéis sido?

DON JUAN

Marineros.

TRENE

¿Y qué sabéis?

DON JUAN

Embarcar.

ORACIO

Padre mío, otro consuelo  
querrá la reina de vos.

DON JUAN

¿Quiés que mate a este mozuelo?

NORANDINO

Los pescadores de Dios  
embarcan almas al cielo.  
Pedro nos dejó este afán.

ORACIO

¿Vos sois hombre de caudal?

DON JUAN

Sus canas os lo dirán.  
Este padre es general,  
y yo fui su guardián.

TRENE

¿Cuál hábito usáis?

NORANDINO

Corrimos  
el mar de Egipto por medio;  
por eso no le vestimos.  
Frailes somos del Remedio,  
y a remediaros venimos.

TRENE

¿Sois confesor?

NORANDINO

Sí, señora.

ORACIO

¿Y vos?

DON JUAN

Ser mártir me agrada.

¿Quiés que le dé con la espada?

NORANDINO

Escucha y calla.

DON JUAN

En buen hora.

TRENE

Oracio, dame lugar,  
que con este padre quiero  
mis pecados confesar.

ORACIO

Pues sálgase el compañero.

TRENE

Aquí se puede quedar.

ORACIO

Voime.

(Vase. Descúbrense.)

TRENE

Duque.

NORANDINO

Reina.

TRENE

Amigo.

¿Cómo vienes sin temer  
del rey mi esposo el castigo?

NORANDINO

¿Qué temor ha de tener  
corazón que está contigo?

Reina, yo sé la traición  
que el rey nos ha levantado,  
Laura ha sido la ocasión.  
Con dinero he quebrantado  
la fuerza de la prisión.

Matarte quiere y honralla:  
hoy se ha llegado a saber  
del vulgo, que nada calla,  
que es el rey quien ha de hacer  
disfrazado la batalla.

Y un hombre de su armería  
ha dicho por interés,  
que un arnés le apercebía  
para hoy.

(Altérase la REINA.)

TRENE  
Aquesto es  
lo que mi hermano decía.

NORANDINO  
Digo, reina, que es verdad,  
¿y quieres ver cómo ordeno  
a su gusto su maldad?  
Que esa playa tiene llena  
de gentes de la ciudad.

Este bravo caballero,  
echando el pecho a nadar,  
y a la boca el hierro fiero,  
a la lengua de la mar  
llegó con lengua de acero.

Hallelo en esas riberas,  
diome aliento con su brío,  
y he sabido muy de veras  
que hoy se hace el desafío,  
y hoy me llegan diez galeras.

Esto te vengo a contar.

En tu nombre he de salir,  
y a tu esposo he de matar.

TRENE

Si mi esposo ha de morir,  
duque, no me has de librar.

NORANDINO

Pues pondré tiento en mi espada,  
y le venceré no más.

TRENE

Eres fuerte, no me agrada  
y nadie llevó compás  
con mano de acero armada.  
Vete, y no salgas, señor.

NORANDINO

¿Hablas de veras?

TRENE

De veras.

NORANDINO

¿Tienes honra?

TRENE

Tengo amor.

NORANDINO

¿Cómo es posible que quieras  
más su vida que tu honor?

TRENE

Eso y más puede un querer.

NORANDINO

Reina, pues tan mal me pagas,  
por mí la guerra he de hacer.

TRENE

Vete, duque, y no la hagas,  
guarda que te haré prender.

NORANDINO

¿Puede ser que eso es verdad?



TRENE

Digo que al rey lo diré  
si quedas en la ciudad;  
que no hay límite en la fe,  
ni regla en la voluntad.

No me ayudes, vete y calla  
muerta soy, mi honor olvida,  
emplea en moros tu malla,  
que te haré quitar la vida  
si sales a la batalla.

Contigo el rey, y engañado,  
no será siendo lo fiel,  
que yo sé que estando armado,  
eres, duque, muy cruel,  
y el rey es muy desdichado.  
Y otra respuesta no esperes  
de mujer de mis quilates.

(Vase la REINA.)

NORANDINO

Don Juan, ¿qué dices?

DON JUAN

¿Qué quieres?  
Que hay iguales disparates  
en relojes y en mujeres.  
Tu ocasión hoy ha de verse.

NORANDINO

Ella ablandará el rigor.

DON JUAN

No va para enternecerse.  
Vente conmigo, señor,  
veremos lo que ha de hacerse.

(Vanse. Salen el REY y un MAESTRO DE ARMAS.)

ARMERO

Es bravo arnés.

REY

No querría  
que te engañases.

ARMERO

Señor,  
el peto decir podría  
que es el más viejo y mejor  
que tienes en tu armería.

REY

En ser viejo ha de ser fuerte,  
que como nuestros pasados  
han tenido con la muerte  
más peligros aplazados,  
se armaron de mejor suerte.  
Tendrasme una sobrevista  
sin señal, y la más rota.

ARMERO

Peto a prueba de ballesta,  
rica espada franquinota,  
celada antigua y bien puesta,  
lanza de puño probada,  
de pasar de acero un peto,  
tienes, rey, aparejado.

REY

Y sobre todo el secreto  
te encargo de esta jornada.  
Téngole por hombre honrado,  
y voy fuera, y no querría  
que sepan que voy armado.

ARMERO

Señor, tu boca es la mía.  
A solo tres lo he cantado. (Aparte.)

REY

¿Qué has dicho?

ARMERO

Que más y tres  
te dirán lo que te digo.

REY

Yo te pagaré después.

Laura viene, vete, amigo,  
y tenme a punto el arnés.  
Siempre esta necia me enfada.

(Sale LAURA.)

ARMERO  
A ésta es a la que he traído  
un arnés y una celada.

(Vase el ARMERO.)

LAURA  
Pues no ha de ser mi marido,  
No quede Trene culpada.

REY  
Laura, ¿qué quieres?

LAURA  
Señor,  
ya van mis gustos ajenos  
de tu reino y de tu amor.  
Vengo a darte cuando menos  
mujer, contento y honor.

REY  
¿Contento, honor y mujer?  
¿Qué dices?

LAURA  
La verdad, digo,  
muera quien me hizo perder,  
que el hombre que no es conmigo,  
contra mí siempre ha de ser.  
Sabrás, rey, en conclusión  
que Belisardo ha mentido,  
y mintió por mi ocasión.

REY  
El enredo es mal fingido.

LAURA  
¿Quién sabe su educación?  
Contigo en gran puridad,  
acusó, como discreto,

de la reina la maldad,  
y pues yo sé su secreto,  
piensa que sé su maldad.

Dile palabra de ser  
su esposa dándome ayuda,  
mintió, pensó merecer,  
mujer soy por él sin duda,  
mas no seré su mujer.

Tu voluntad y tu estado  
cuidé contestar, es él,  
mas ya contigo he trocado  
mio mal pecho, en pecho fiel,  
mi mal gusto, en gusto honrado.

Viéndote, rey, afligido,  
y a tu esposa la verdad,  
tres veces le he requerido  
que te diga la verdad,  
merced de Dios, y tu olvido.

Pertinaz, terrible y fuerte,  
vanos puntos explicando,  
no se aparta de ofenderte,  
y agora lo dejo armando  
para dar a Trene muerte.

Esto pasa como digo,  
y a un muchacho ha degollado,  
por darte un muerto testigo.  
Muera el traidor porfiado,  
sólo no case conmigo.

REY Laura, aunque dices verdad  
pues dices su pensamiento,  
puede tener tu amistad  
tanto de aborrecimiento,  
como tiene de bondad.

Belisardo puede ser  
que te contase en secreto  
de Trene el mal proceder,  
porque no hay hombre discreto  
con su dama y su mujer.

Dices que no anduvo fiel  
por tu promesa obligado,  
y después dices, cruel,  
que lo acusas del pecado  
por no casarte con él.

Laura no se compadece,  
vete, y muera mi mujer,  
que este crédito merece  
verdad, ¿qué se ha de creer  
de testigo que aborrece?

La opinión he de vengar,  
como tu opinión decía,  
tu socorro no ha lugar,  
que el vulgo no creer porfía,  
y el príncipe en acusar.

Yo me voy de la ciudad,  
ruega por ella, señora,  
a Dios, y harás la amistad.  
Mas ocasión tengo ahora  
para creer su bondad. (Dice aparte esto.)

**LAURA**

Muy honrada es tu opinión.  
Desta suerte puede haber  
yerro fundado en razón.

(Vase el REY.)

Al fin, Laura, tú has de ser  
de tanto daño ocasión.

Inocencia condenada,  
santidad aborrecida,  
honra mal acreditada,  
justicia de Dios valida  
en el filo de su espada.

Mi pensamiento es forzado,  
salga Trene deste enredo,  
sepa el mundo esta maldad,  
voime, que a Dios tengo miedo,  
y temo su eternidad.

(Vase. Salen POLIDORO y dos caballeros viejos, condes y jueces, siéntanse en tres sillas, llamados ARNALDO y PONCIANO.)

ARNALDO

Combata con quien saliere,  
que la ley que desto trata  
lo dice ansí.

POLIDORO

¿Y si viniere  
más del primero?

ARNALDO

Combata  
con quien la reina escogiere.

POLIDORO

¿Ansí, conde, se ha de hacer?

ARNALDO

Villano, esclavo y traidor  
la pueden hoy defender.

PONCIANO

Gran ley.

ARNALDO

Y puede, señor,  
defenderla una mujer.

PONCIANO

Reglas son del pueblo godo.

ARNALDO

Como el alrnés que la ofende  
es incierto deste modo,  
la espada que la defiende,  
conde, lo puede hacer todo.

POLIDORO

Justa igualdad.

PONCIANO

La balanza  
de la justicia lo ordena.

POLIDORO

Digo que traigo esperanza  
de ver a Trene sin pena.

ARNALDO

Dios lo que ha de ser alcanza.

PONCIANO

Su gran bondad me asegura.

ARNALDO

Yo temo su desvarío.

POLIDORO

Yo considero su brío.

PONCIANO

Yo su honor.

ARNALDO

Yo su hermosura.

PONCIANO

Rimas son.

ARNALDO

Y son mujeres.

POLIDORO

Esto es consejo de mundo,  
entre dos, dos pareceres.

ARNALDO

En lo que ha de ser me fundo,  
y en lo que ha sido, ¿qué quieres?

POLIDORO

Conde, ¿qué es esto?

PONCIANO

Es bondad.

ARNALDO

Es...

(Levántanse un poco.)

POLIDORO

Refrenad vuestro brío,  
que soy rey considerad.

ARNALDO

La caja del desafío  
viene a decir la verdad.

(Suenan cajas, salgan una delante, luego BELISARDO tras ella con la visera calada. Da una vuelta por el tablado, saluda a los jueces, y a este tiempo se corre una cortina, donde sobre un sitio negro, levantado del suelo, se mostrará la REINA, vestida de luto, sentada en una silla, y a un lado estará un niño arrodillado, degollado por la garganta, con una corona de oro en una fuente, y a otro lado el verdugo, arrodillado con una espada desnuda, vestido de luto, y sin donaire sea.)

ARNALDO

Bravo guerrero.

PONCIANO

Aparente.

POLIDORO

Como a la maldad ayuda,  
no me parece valiente.

TRENE

Mi esposo es éste sin duda,  
ningún trabajo me miente.

ARNALDO

Si no sale a combatir  
nadie, la reina acusada  
en el campo ha de morir.

POLIDORO

Esa corona y espada,  
conde, es lo pueden decir.

ARNALDO

Nunca a los malos perdono,

PONCIANO

Extraño aborrecimiento.  
De aquí con lengua y abono  
saldrá viva al momento,



y coronada a su trono.

ARNALDO  
Muerta saldrá.

PONCIANO  
No lo creo.

TRENE  
Mirando estoy a mi hermano  
por la plaza y no lo veo,  
mas un pecho honrado y sano  
no asiste caso tan feo.

(Suenan cajas dentro.)

ARNALDO  
Bien lo ha menester.

POLIDORO  
Reina, tu remedio aguardo:  
este guerrero ha de ser  
el príncipe Belisardo.

(Sale NORANDINO armado, da vuelta a los jueces, reverencia y pónese a su puesto.)

PONCIANO  
Gran arnés, grande valor.

TRENE  
El duque es éste sin duda,  
no ha de salir con su honor.

PONCIANO  
Dios del cielo nos ayuda. (Caja.)  
Ya viene otro defensor.

(Suenen cajas. Sale el REY tras ella, armado como los otros, da su vuelta y reverencia a los jueces, y pónese al lado de NORANDINO.)

POLIDORO  
Bravo talle.

PONCIANO  
Un gran padrino (Aparte.)  
a la reina le ha llegado.

POLIDORO

Quien es éste no lo atino.

TRENE

Éste loco es el soldado  
que vino con Norandino.  
Al conde quiero llamar,  
y descubriple su juego.

POLIDORO

Cajas siento en el lugar.

(Caja.)

PONCIANO

Encendiéndose va el juego,  
otro bravo quiere entrar.

(Sale una caja destemplada, y el atambor de luto todo, y luego LAURA con calza y lanza,  
y a punto, y acabe la entrada puesta en el puesto.)

POLIDORO

Lindo brío, hermosa malla.

PONCIANO

Sí, mi señor; ¿pero tiene  
cuerpo con que gobernalla?

POLIDORO

Debe de pensar que viene  
a torneo y no a batalla.

ARNALDO

Solos tres pueden entrar,  
conforme al duelo francés.

POLIDORO

Conde, ya no hay que esperar.  
Sepamos quién de los tres,  
Trene, os ha de ayudar.

Y porque siendo mujer,  
no echéis mano a lo peor,  
reina, de mi parecer  
el primero es el mejor,

ése debes escoger.

Sobradamente me alargo,  
mas tu culpa tengo agora  
y tu flaqueza a mi cargo.  
Con decir esto, señora,  
te socorro y me descargo.  
Breve respuesta te pido.

TRENE

Hoy pende de mi excepción  
la vida de mi marido.  
El duque es aquel varón,  
y aquel, su amigo atrevido.

El de lo negro, a mi ver,  
aunque es fogoso y lozano,  
tiene talle de mujer,  
y si lo deajo en su mano,  
la batalla ha de perder.

Y el duque es bravo, y su amigo  
será de la misma suerte.  
A dar vida al rey me obligo,  
y le doy, brazo más fuerte,  
dándole flaco enemigo.

Haga el morir la experiencia,  
más fino el más fino amor,  
muera yo por su inclemencia,  
pierda el reino y el honor,  
y el rey no esté en contingencia.

Haga por mí la batalla  
el de lo negro.

(Habla al CONDE, y LAURA al nombralle haga reverencia. NORANDINO y el REY muestran que les pesa.)

POLIDORO

Señora,  
no te engañes.

TRENE

Juzga y calla.

ARNALDO

Los ojos de una traidora  
no son lince de la malla,  
ceguera de su pecado  
está.

POLIDORO

Reina, ¿qué has hecho?

TRENE

Al de lo negro he nombrado.

POLIDORO

Sin efecto y sin provecho,  
tu esposo más señalado.

PONCIANO

Reina, ¿de un rapaz te fías?

TRENE

¿Qué sabes tú si lo es?

ARNALDO

No vi tal cosa en mis días.

PONCIANO

¿No ves que es flaco?

TRENE

¿Y no ves  
que un David venció un Golías?

POLIDORO

En vano es nuestra porfía.

ARNALDO

Sois jueces, hacéis mal.

POLIDORO

Pelead, vuestro es el día.  
Hagan las cajas señal,  
toquen al ave María.

(Pónganse a punto de guerra LAURA y BELISARDO, toquen, y arrodíllense, estando arrodillados al ave María, levante LAURA la visera con donaire, y diga:)

LAURA

¡Ah, caballero, ah, soldado!  
Yo soy, no vengo a reñir.  
Este paso he procurado,  
que te vengo a combatir,  
y te quiero arrodillado.  
Laura soy.

BELISARDO

Señora mía,  
¿hay tan extraño rigor?

LAURA

Príncipe amigo, querría  
escaparte de traidor,  
diciendo el ave María.

¿Cómo tu honor condena  
aquel que en tu hermana reina?  
De cristianos gracia llena  
hablando con una reina,  
a quien llaman gracia plena.

Si el Señor está con ella,  
¿cómo ha de ser en tu ayuda?  
Siendo tan perfecta y bella,  
mujer bendita sin duda  
y esfuerzo nuestra querella.

Si el fruto de bendición,  
que es Cristo, escondió en su seno  
príncipe, ¿por qué razón  
ha de sufrirte el veneno  
que esconde tu corazón?

Si es de Dios madre, y le cría  
y le ruegas que te ayude,  
¿cómo esfuerzas tu porfía?  
Mi ave María se mude  
dentro de un ave María.

Príncipe, no hay excusarte,  
el campo admite mujeres,  
la verdad es de mi parte,  
di lo que sabes, si quieres,  
o conmigo has de matarte.

A la reina he de valer,  
hasta que pierda la vida,  
muerta me habrá de vencer.

(Levántense. Cáesele la lanza a BELISARDO.)

LAURA

La lanza, amigo, has perdido,  
cae en la cuenta, señor,  
pues la lanza se ha caído.  
Vuelve a la reina el honor,  
y serás hoy mi marido.  
Confesemos la verdad,  
pues por serlo, a cuenta mía  
acusaste su bondad.

(Levántase y dice aparte:)

BELISARDO

Por mí, por Laura querría  
mentir y decir verdad.

Aunque puedo mis castigos  
evitar con mi inclemencia,  
sabed la verdad, amigos,  
ya que mi propia conciencia  
sirve en mí de mil testigos.

Ésta es buena, el duque honrado,  
el rey pena sin razón,  
yo por amor la he culpado,  
no digo más, que estas son  
Etcéteras del pecado.

Laura turbó mi memoria,  
a mi hermana propia ofrezco  
por testigo de mi historia.  
Hable, y veréis que merezco  
toda pena y toda gloria.

TRENE

Mi hermano tiene razón,  
mis penas le alborotaron,  
y así con justa razón,  
pues mis celos lo embarcaron

le pagué la embarcación.

BELISARDO

Temí a Laura, di en amalla,  
y vine por merecella  
de pretendella a celalla,  
y de celalla a temella,  
y de temella a vengalla.

TRENE

Conde, yo fui la ocasión  
del yerro que ha cometido,  
y así le doy el perdón.

(Baja TRENE del sitial, y abraza a su hermano BELISARDO.)

BELISARDO

Yo le recibo corrido,  
del rey tengo compasión.

TRENE

Que por un vano interés  
creí que ocupaba agora  
de Belisardo el arnés.

REY

Aquí está, dame, señora  
las manos.

(Abrázanse.)

TRENE

Dame tus pies.

REY

Mi bien.

TRENE

Mi vida.

REY

Mi honor.

TRENE

Esta dulce coyuntura  
debo, Laura, a tu favor.

REY

Sí, que tiene la dulzura  
sobre amargo, mal sabor.  
Y así te pienso premiar  
perdonando a mi cuñado,  
que por tuyo has de tratar.

LAURA

Por su esposa me ha ganado,  
no se lo puedo negar.

BELISARDO

Tuyo soy.

(Danse las manos.)

POLIDORO

Por Norandino  
manda que vaya, señor.

NORANDINO

Aquí os excusa el camino,

(Descúbrese.)

testigo de vuestro honor,  
y de su gloria adivino.

REY

Perdonad, duque, mi antojo.

NORANDINO

La visera he levantado,  
peto y enfados arrojó,  
que con ella alcé el nublado  
del desdén y del enojo.  
Dadme, príncipe, esa mano.

BELISARDO

Vuestro soy, pues levantáis  
la visera, y no es en vano,  
pues abriéndola cerráis  
el gran templo del dios Jano.  
Conde amigo, a vuestra hermana  
dad la mano.



POLIDORO

El corazón  
le daré de buena gana.

(Abrázala.)

NORANDINO

Rey, pues todo aquí es perdón,  
y la culpa queda llana,  
a mis guardas perdonad,  
que me han dejado salir  
por miedo y por amistad.

REY

Con su oficio han de vivir.

POLIDORO

Hagan fiesta en la ciudad,  
asorden esas galeras  
con sones y artillería  
del mar las sordas riberas.

PONCIANO

Arnaldo bien te decía  
que eran tus cosas quimeras.

ARNALDO

Ponciano, quizá es locura  
esto que agora ha pasado.

POLIDORO

Hasta la muerte le dura  
al necio ser porfiado.  
Toma, reina, esta corona  
que te ofrezco como juez  
que tu virtud galardona.

(Toma POLIDORO la corona de la fuente y pónesela en la cabeza a la REINA.)

NIÑO

Verdugo amigo, perdona.

LAURA

Un bofetón esta vez  
es, mi Trene, el que te abona.

NORANDINO

Con celos fuiste agraviada,  
y a más de que la mujer  
a ninguno afrenta en nada,  
deshonra no puede haber,  
do no puede haber espada.

POLIDORO

Esto no entiendo.

BELISARDO

Señor,  
Laura es buena.

LAURA

Y buena amiga.

TRENE

Pues acabe con su honor  
la favorable enemiga  
su comedia y su favor.

FIN